Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

https://archive.org/details/estudios6671unse

ESTUDIOS

RARY OF PRINCETON
DEC 20 1937
EOLOGICAL SEMINARY

SUMARIO

MANUEL ATRIA: "NACIONALISMO FILOSOFICO Y FILOSOFIA DE LA NACION". —*OSVALDO LIRA:* "TRANSPARENCIA DE LA VIDA CRISTIANA".—*DOCTOR ROBERTO BARAHONA:* "EL DETERMINISMO EN BIOLOGIA: MECANISMO Y TELEOLOGIA".—*JAIME EYZAGUIRRE:* "EL MUNDO RELIGIOSO Y SOCIAL DEL HOMBRE PRIMITIVO".—*JUAN A. ORREGO SALAS:* "AMBIENTE Y EDUCACION MUSICAL DEL NIÑO. —*CLARENCE FINLAYSON:* "TRABAJO TIEMPO", (Poema y Glosario).—*ALFREDO LEFEBVRE:* "ACORDE PERSISTENTE".—*ANTONIO CIFUENTES:* "EL INFORME DE VAN ZEELAND SOBRE EL COMERCIO MUNDIAL".—LETRAS—ARTES—LIBROS.

67

Santiago de Chile *Junio de 1938.*

ESTUDIOS

MENSUARIO DE CULTURA GENERAL

DIRECTOR:

REDACCION:

JAIME EYZAGUIRRE
Casilla 13370
Santiago de Chile

SUSCRIPCION ANUAL EN EL PAIS	$	35.—
„ „ „ „ EXTRANJERO		1.50 Dólar
NUMERO SUELTO	$	3.00
„ ATRASADO	$	4.00

SE RECIBEN SUSCRIPCIONES EN:
LA ADMINISTRACION

HUERFANOS 972 — OFICINA 501
SANTIAGO DE CHILE

ATENCION: DE 16.30 a 19 HORAS

AÑO VI **N.º 67**
JUNIO DE 1938

INDICE

RELIGION Y FILOSOFIA

PAG.

"NACIONALISMO FILOSOFICO Y FILOSOFIA DE LA NACION", por Manuel Atria 4
"TRANSPARENCIA DE LA VIDA CRISTIANA", por Osvaldo Lira 10
AGUJA DEL TIEMPO: "Trigo blanco en Cruz molido" ... 19
LOS LIBROS: "Leon Bloy", por Jacques Maritain, P. 22.—"Para una filosofía de la persona humana", por Jacques Maritain, P. 22.—Colección "Documentos Pontificios", P. 23
Sobre el Reino de Cristo.—Alcance a un artículo, por Jaime Eyzaguirre 23

CIENCIAS

"EL DETERMINISMO EN BIOLOGIA. MECANISMO Y TELEOLOGIA", por el Doctor Roberto Barahona 26
"EL MUNDO RELIGIOSO Y SOCIAL DEL HOMBRE PRIMITIVO", por Jaime Eyzaguirre 35
LOS LIBROS: "María Curie", por Eva Curie, P. 45.—"Historia del Perú. Epocas Pre-Incaica e Incaica", por Ricardo Mariátegui, P. 49.

LETRAS Y ARTES

"AMBIENTE Y EDUCACION MUSICAL DEL NIÑO", por Juan A. Orrego Salas 52
DEL PENDULO DEL ARTE: Los restos del pintor Valenzuela Puelma, P. 57.—Teófilo Allain, pintor peruano, P. 59.—El acuarelista Don Ignacio Baixas, P. 60.
TRABAJO TIEMPO.—Poema y Glosario, por Clarence Finlayson 61
"ACORDE PERSISTENTE", por Alfredo Lefebvre 65
EL PAISAJE DE LAS LETRAS: "Santa Teresa en su ventana", por Roque Esteban Scarpa, P. 66.
LOS LIBROS: "Poesía Española", Antología General de José María Souvirón, P. 67.—"La Eneida de Virgilio". Traducción de Egidio Poblete, P. 68.—"Mi vida y mis amores", P. 69.—"Un hombre triste en el fondo del mar", por Benjamín Morgado, P. 70.—"Los sonetos de Anthero de Quental". Traducción de Emilia Bernal, P. 70.

CUESTIONES SOCIALES Y POLITICAS

"EL INFORME DE VAN ZEELAND SOBRE EL COMERCIO MUNDIAL", por Antonio Cifuentes 72
LOS LIBROS: "Condiciones de vida y de trabajo de la población indígena del Perú", por Moisés Poblete Troncoso, P. 75.—"Balance del Comunismo", por Henry Peyret, Marc Vichniac, Jean Rutard, Paul Berline y S. Rousselet, P. 75.—"El Político", por Louis Barthou, P. 75.—"Lorenzo el Magnífico", por Marcel Brion, P. 76.

JUNIO DE 1938

Bien de Familia

LA CAJA NACIONAL DE AHORROS, acuerda a sus depósitos ventajas y privilegios que no dispensa ninguna otra Institución de su género.

Defiéndase de la imprevisión

Prepare su futuro bienestar depositando sus economías en la benéfica Institución de la

CAJA NACIONAL DE AHORROS

Para ayudarlo están las 114 Oficinas que esta Institución ha establecido en todo el territorio de la República, y sus Secciones de Ahorros, Cobranzas, Cuentas Corrientes, Giros, Letras, Custodia, Operaciones Bancarias, etc.

RELIGION Y FILOSOFIA

"NACIONALISMO FILOSOFICO Y FILOSOFIA DE LA NACION", por Manuel Atria.

Un análisis de las actualísimas corrientes del nacionalismo y racismo que dominan la vida política de nuestro tiempo, con notorio peligro para los altos valores espirituales del mundo occidental.

"TRANSPARENCIA DE LA VIDA CRISTIANA", por Osvaldo Lira.

"La Sobrenaturaleza, Verdad y Amor infinitos, debe ser vida intensa y efectiva en nosotros y, por consiguiente, principio intrínseco universal de nuestras acciones, para poder manifestarnos en plenitud dominadora frente a la Naturaleza y utilizarla según los intereses sobrenaturales.

AGUJA DEL TIEMPO:

"Trigo blanco en Cruz molido"

¡Ay del cristiano equilibrista que desea a la vez servir a dos señores!

LOS LIBROS:

"León Bloy", por Jacques Maritain.
"Para una filosofía de la persona humana", por Jacques Maritain.
"Colección Documentos Pontificios".

Sobre el Reino de Cristo

Alcance a un artículo, por Jaime Eyzaguirre.

Nacionalismo Filosófico y Filosofía de la Nación

por Manuel Atria

1.—El tema de la nacionalidad y de la raza ha adquirido en estos últimos tiempos una importancia primordial. La forma especialmente agresiva del nacionalismo y el racismo actual, amenaza no sólo la primacía del espíritu, sino las bases mismas de la cultura humana. Cuales sean las vicisitudes históricas y el impulso misterioso que han llevado a la humanidad a este estado de crisis es algo que interesa a todos los que de los problemas humanos se preocupan. He querido, desde un punto de vista filosófico, jalonear en este ensayo el camino de una solución, no tanto para desentrañar el sentido profundo del problema como para aportar nuevos elementos a él.

2.—Abandonado a sus propias energías interiores, incapaz no propiamente de salir de sí mismo, sino de traer el Universo a sí, de ser **intencionalmente** el Universo, el espíritu humano no cuenta en la filosofía moderna con aquellas raíces ontológicas que sólo la verdad, relación del ser y la inteligencia, y el bien — relación del ser y la voluntad — pueden proporcionarle. Si el espíritu no es nada más que el espíritu, la verdad y el bien, relaciones trascendentales, carecen de sentido. Y he aquí, por qué todo aspecto positivo de la filosofía moderna aparece como infinitamente pobre al lado de sus aspectos negativos, de sus aspectos de crítica.

Se advierte en ella, a primera vista, una falta de fecundidad, en lo que fecundidad significa prolongación de la forma propia más allá de los elementos materiales, un estancamiento, un quedarse en el creador del sistema y en sus discípulos inmediatos. Se explica así la delimitación geográfico-temporal de los diversos sistemas filosóficos: antes la filosofía era de la humanidad, hoy lo es apenas de las patrias. El nacionalismo filosófico irrumpe en la historia de la filosofía. Cuando Fichte opone a la "substancia muerta de los latinos" "la sección o el devenir germánico" no sólo desconoce el sentido profundo de la palabra substancia sino también el sentido profundo de la filosofía misma.

3.—La filosofía y por lo mismo los conceptos filosóficos no son privativos de una nación o de una raza, de una época u otra época; son heredad del hombre en la medida en que la inteligibilidad del ser lo es de la inteligencia humana. No hay límite de espacio ni de tiempo para la sabiduría. Una sabi-

duría que se defina en relación a una cierta demarcación geográfica o contingencia temporal, no sólo no es la sabiduría, sino que ni siquiera participa de ella. La raza o la nación son el resultado de la aplicación del espíritu a determinadas formaciones materiales. Si el espíritu es eterno y en algún sentido necesario, estas formaciones, en cambio, son perecederas y contingentes. Si la valorización suprema de la nación y de la raza proviene del espíritu que las informa, la individualidad misma de ellas proviene de la materia informada. Por esto todo nacionalismo o racismo que presuponga un desprecio de otras naciones o razas indica predominio de la materia y degradación, en consecuencia, de los conceptos de nación y raza. La parte no se valoriza en virtud de las diferencias con las partes, sino en relación a su todo. Así las naciones se valorizan en relación a la Humanidad.

La filosofía por su esencia misma es una actividad eminentemente espiritual. Los conceptos de raza o de nación tienen cabida en ella en la medida en que el espíritu — el agente intelectual — abstrae de ellas la formalidad íntima. Pero entonces no es la filosofía la que pertenece a ellas; por el contrario ellas pertenecen a la filosofía, la que, por encima de ellas, las juzga y valoriza. En cuanto materialidad concreta, la raza o la nación se viven, se aman en su contingencia misma ya que el objeto propio del amor es el Bien con su realidad existencial. La libertad del espíritu supone precisamente esta independencia respecto de lo concreto que no significa independencia de lo otro, sino independencia del modo de existir de lo otro. Un nacionalismo o racismo que se especifica en razón de su misma materialidad, de sus pasiones y sus odios, niega el fundamento espiritual de la nación y de la raza; no sólo amenazan la civilización y la humanidad, sino la vida misma de la nación o raza que dicen defender.

4.—La dignidad y la grandeza de naciones y razas residen en su comunidad de origen y en su comunidad de destino, en sus modos existenciales del espíritu humano. La humanidad está llamada a la salvación, pero hay que admitir la posibilidad de su pérdida. Lo mismo las razas y las naciones. Vendrá la salvación, no de lo que ellas son materialmente en su realidad concreta, sino de lo que son formalmente en espíritu. El destino de las generaciones, en cuanto sometido a causas eficientes, no nos pertenece; pero en cambio nos pertenece su vida en cuanto sometida a causas finales, a causas que dependen también de la voluntad humana. La obligación de las generaciones es asegurar primero su propia salvación, la salvación de los principios básicos de la cultura individual y social, y luego preparar la salvación de las generaciones futuras. Una generación se realiza plenamente sólo cuando su propia salvación asegura; pero no hay que olvidar que la sal-

vación del hoy exige ineludiblemente la preparación de la salvación del mañana. Así también una nación o una raza no se realizan plenamente sino en cuanto su fecundidad trasciende hacia la salvación de las demás naciones y razas. De esta manera opcnemos al nacionalismo y al racismo materiales un nacionalismo y un racismo trascendentales.

Cuando se habla de las distintas maneras de reaccionar de las razas y pueblos, o de las generaciones históricas, frente a los problemas que el Universo presenta como de una diferenciación espiritual o formal de ellas, se desconoce la esencia misma del espíritu y de la forma. El espíritu y la forma son los mismos de una nación a otra; lo que cambia es la vida afectiva y sensitiva de ellas, todo aquello que constituye como el sustentáculo material del espíritu y la forma. He aquí el error de Spengler y el de los filósofos burgueses alemanes que pretenden profetizar una cierta decadencia espiritual y formal de la civilización espiritual de raigambre cristiana, ignorando que el espíritu por esencia no puede ser decadente.

Es cierto que el espíritu humano se manifiesta a través de la materia y que, si el sustentáculo material de la civilización, no responde, adecuadamente en cierto sentido, al espíritu mismo, las manifestaciones espirituales se harán cada vez más difíciles y dolorosas. Pero de esto no se puede culpar al espíritu sino precisamente a aquellos que han desconocido las leyes y la vida propia del espíritu humano. Estas leyes y vida propia exigen algo así como una paciente penetración de la materia por el espíritu, una especie de espiritualización de la materia que consiste en un descenso desde las regiones abstractas de la forma hasta el hecho concreto y contingente. Sin embargo, este descenso desde el plano esencial al plano existencial debe hacerse sin perder nunca de vista la formalidad íntima, los requerimientos fundamentales del plano esencial. De lo contrario la cultura deviene barbarie.

5.—El nacionalismo burgués ignora estas cosas precisamente porque la filosofía burguesa las ignora. Lo propio de la burguesía consiste en una primacía de la materia, de las exigencias materiales en desmedro de las formales, olvidando que sólo en razón de la forma la materia adquiere sentido de ser. La materia misma no puede existir sin una forma propia. Por su parte la cultura, en cuanto modo existencial del hombre, sólo puede tener forma adecuada en la medida en que responda a la forma específica humana. La materia cultural debe, en consecuencia, estar informada por algo que respete las cualidades esenciales del espíritu. Es imposible concebir una cultura permanente sin estos requisitos. Una cultura que no tenga en cuenta las posibilidades de la persona humana, de la libertad y dignidad, — características de la personalidad, — entre otras cosas, en aquello que dice relación con el sos-

tenimiento económico y político de esta misma personalidad, es una cultura muerta, sin raíces vitales, sin resortes ontológicos.

Esto precisamente es la cultura burguesa. Ni la política, ni la economía, ni siquiera el arte burgués, responden a estos requerimientos de la forma. Y es porque la expresión más elevada de la forma cultural, en lo que dice relación con los elementos puramente humanos que en ella intervienen, la da la filosofía y, en consecuencia, sólo una filosofía verdadera puede fundamentar una verdadera cultura.

La filosofía moderna nunca ha sido una verdadera filosofía, una búsqueda desapasionada de la verdad, de la íntima realidad del ser en sus causas más elevadas y profundas. Búsqueda de la verdad, no en las regiones del ser sino en las de la apariencia, de lo eterno, del accidente, del fenómeno, la filosofía moderna es incapaz de pesar el misterio del Universo ni tampoco el misterio del "yo". Para ella "lo otro" no tiene sentido ontológico, y en esto es profundamente burguesa. El individualismo burgués es, más que una afirmación del "yo" total, una negación de "lo otro" ontológico, más que una autoafirmación, una heteronegación. En verdad, una afirmación positiva del "yo" sólo puede hacerse mediante una aceptación de la realidad total del Universo. El "yo" solitario, aislado, en una palabra, el "yo burgués", prolongado sólo materialmente hacia lo externo, carece de sentido vital. Nadie podrá definir nunca los límites de la personalidad. Y esto no sólo porque "todo individuo es indefinible", sino también porque el "yo" profundo comprende todo su conocimiento y todo su amor, y toda su capacidad de conocimiento y amor. Es esta capacidad de conocimiento y amor la que le hace, en un afán ecuménico, superar los límites materiales de la nación y la raza.

6.—He aquí la obra indefinible del espíritu. En su realidad total la personalidad humana aspira, a veces sin imaginárselo siquiera, a una infinita amplitud. Y no es la nación ni la raza las que puedan satisfacer este anhelo. La nacionalidad debe entonces superarse en una especie de supernacionalidad, exigida por la eternidad y la libertad del espíritu. Sólo así la nacionalidad adquiere verdadero prestigio, no en nombre de limitaciones materiales, — geográficas, económicas o políticas, — sino en nombre de lo que está más allá del tiempo y del espacio. Lo repito: son la eternidad y la libertad del espíritu las que exigen la realización humana de este anhelo; pero ésto no podrá hacerse en la nación o en la raza, que también a la materia pertenecen, sino en la Iglesia que sólo en nombre del Espíritu habla. La Religión — expresión de las relaciones trascendentales entre el hombre y el Espíritu subsistente en Sí y por Sí — no puede, en consecuencia, adquirir

un carácter nacional o racial. Aun cuando el hombre, como sujeto plenamente realizado, pertenezca a una nación y a una raza, la Religión que abarca la totalidad de la realidad humana, debe, sin embargo, permanecer en el plano de lo estrictamente universal, debe ser católica por esencia.

La catolicidad de la Religión no presupone sólo una aspiración, sino un hecho que se traduzca en la existencia concreta de una Iglesia. Así la supernacionalidad de que se alimenta la nacionalidad formal se concreta con la existencia de la Iglesia Católica. En cambio la nacionalidad misma, — respetable y sagrada en la misma proporción en que lo es la totalidad existencial de la persona humana, — se realiza en la patria como hecho histórico, político y geográfico. El amor a la integridad de la patria, al todo patrio hecho de elementos materiales informados por el espíritu, es lógicamente una exigencia del espíritu y no de la materia informada. Todas las características de este amor, espíritu de solidaridad, de sacrificio, de heroísmo, así lo demuestran. Pero por lo mismo este amor de la patria debe alimentarse de esa supernacionalidad, de esa fraternidad de las naciones con Dios.

7.—No hay materialismo más malsano que el que se hace en nombre del espíritu, que el que se disfraza de espíritu. Los movimientos fascistas tienen este pecado. Característico del espíritu es fundamentalmente el respeto a la personalidad, a la dignidad y a la libertad humanas; y no es de ésto precisamente de lo que pueden vanagloriarse tales movimientos. El juicio de los hombres se funda en lo que aparece exteriormente; y en nombre del espíritu no se mata ni se asesina. En nombre del espíritu el marxista tiene tanto derecho a nuestro respeto y a nuestro amor como el hermano que nuestro pan comparte. Y también, en nombre del espíritu, el judío merece nuestros agradecimientos por haber sido la raza elegida por Dios como depositaria de aquellos elementos espirituales que sobrepasaban la capacidad de la razón humana.

Sólo una concepción errónea de las cualidades espirituales del hombre puede afirmar que el orgullo de raza y de nación sean exigencias del espíritu. Es la materia que usurpa un nombre; el paganismo ancestral que diabólicamente se apodera de Cristo como los fariseos en la noche del huerto. Ninguna de las especies de fascismos responden a una concepción cristiana del Universo. Sus métodos de propaganda y su acción así lo demuestran, y sólo en esto puede fundarse nuestro juicio. No hay que olvidar que, salvo raras excepciones, el método es la expresión exterior del secreto fondo. Hay en ellos, como en el antiguo paganismo, el predominio de los elementos materiales de la nación o de la raza. Sólo en un mundo paganizado, como lo observa muy bien Sertillanges, no tardaría en volverse a las políticas paganas, a los dioses de

la ciudad, es decir, para nosotros, a los nacionalismos estrechos a "los egoísmos sagrados, a todo lo que divide, irrita, paraliza y agota el mundo".

8.—Conviene aquí, con motivo de estas observaciones alrededor de la nación y la raza, insistir en la diferencia que sólo la filosofía perenne descubre en las cosas, la diferencia real entre la ciencia misma y la existencia, entre el ser y el modo de existir. En lo que se refiere a la raza, la nacionalidad o la sociedad en general, éstas no constituyen una unidad real, un todo orgánico, sino sólo una unidad ritual, un todo de orden, un conglomerado, no accidental, sino fundamentado en la naturaleza misma de las cosas unidas. Es la naturaleza humana la que exige la sociedad, la que exige la patria, la que exige la nación. El hombre, la persona humana con todos sus atributos espirituales, es el elemento primordial de la sociedad, de la patria y de la nación. Estas pasan así a ser elementos del modo de existir humano.

La libertad, la igualdad y la fraternidad esenciales del hombre fundamentan la libertad, la igualdad y la fraternidad de las naciones. La comunidad de origen y de destino del espíritu humano, trasciende, en un orden internacional purificado, a una comunidad de origen y de destino de las naciones; comunidad que exige aspiraciones comunes y sufrimientos comunes, en una palabra, obra común, sin menospreciar, por eso, las diferencias materiales que precisamente muchas veces constituyen una nueva exigencia de unidad. Es por la libertad y la dignidad humana, por la primacía del espíritu, que luchamos para obtener la unidad internacional en un humanismo integral. Y es por ésto también que, nosotros cristianos exigimos una paz duradera, una paz que no sea un mero equilibro material de fuerzas antagónicas, sino el resultado de una profunda fe en los destinos supremos de la humanidad.

Manuel Atria

Puerto Montt, 3 de Junio de 1938.

«EL IMPARCIAL»

DIARIO DE LA TARDE

Las mejores informaciones.

No explota la crónica roja.

Departamento de Propaganda en San Diego 67

Transparencia de la Vida Cristiana

por **Osvaldo Lira**

La conciliación y harmonía de la Naturaleza con la Sobrenaturaleza se resuelve — dada la índole privativa a cada una de ellas — en la subordinación omnímoda del elemento brotado de la tierra al que desciende del cielo. La Naturaleza, no obstante, conserva inalterada su propia razón de ser, sus propios elementos constitutivos. Hay sobreelevación — sobreelevación intrínseca aún — pero no hay asimilación deformadora, no hay absorción. Hay reducción a la unidad, hay organización, hay síntesis; pero no de una y otra a algo superior a ambas, sino de lo terreno a lo celeste por obra y gracia de lo celeste que actúa de **forma organizadora** y de **agente** al mismo tiempo. Sobreelevación intrínseca sin alteración, reducción a la unidad sin absorción, llevada a efecto simultánea y en un mismo sujeto, de los contrarios, ¿no hay en todo ello otras tantas señales de la acción directa de Dios?

Entramos aquí de lleno a lo que Maritain llama **misterio** — realidad ontológica trascendente a determinada facultad cognoscitiva, — al mar sin orillas e insondable de la Esencia divina, que agota y entenebrece por ausencia de fondo y exceso de luz a todo entendimiento que no sea el Verbo eterno y unigénito de Dios. Motivo no de alejarse sino de sumergirse en ella lo más hondo que se pudiere; porque la ceguera que causa en la mente humana es más luminosa, porque viene de luz, que todo cuanto llamamos luz nosotros. Y de, con su ayuda misma ir adentrándonos en ella más y más, porque su mismo contacto, el irnos allí impregnando y embebiendo, va produciendo nuevas aptitudes, va ampliando capacidades receptoras, va actuando la **potencia obediencial** del hombre — y convirtiendo la oscuridad inicial en consoladora iluminación indirecta de nuestro espíritu.

Acontece, además, en ciertas épocas que la voz del mundo inferior, obsesión y asedio del hombre noche y día, se torna más apremiante, más seductora. El hombre no puede escucharla, o a lo menos seguirla en definitiva si quiere continuar poniendo en práctica su forma humana. Hoy estamos en una de esas épocas. Precisa, entonces, reforzar el vuelo a las alturas para que el juego de las dos fuerzas antagónicas no se desenlace en dirección y caída al abismo sino que produzca a lo menos una perduración de nivel, cuando no el ir disponiendo ascensiones en nuestro corazón.

Todo esto nos impulsa a comentar y proseguir algunas reflexiones nuestras — un tanto atropelladas de expresión — que recogieron las páginas de **Estudios** de Marzo último con el título de Naturaleza y Sobrenaturaleza. La recomendación de San León el Grande apremia: **Agnosce, o Christiane, dignitatem tuam... Memento cujus capitis et cujus corporis sis membrum.** Si algo de lo que sigue apareciera como simple repetición, de lo que entonces dijimos, aconsejamos una lectura más detenida; en caso de persistir la apariencia sirva de justificación y consuelo el mandato categórico que da San Pablo, en la segunda de las epístolas por él dirigidas a su discípulo Timoteo.

* * *

El error fundamental que ataca y hiere la raíz sobrenatural de los cristianos actuales es el de equiparar la **vida** cristiana a una cualquiera de las **actividades** especulativas o prácticas que van ocupando sus días. Cristianismo, ciencia, economía, industrias, negocios, he aquí para la generalidad otras tantas formas de desarrollar y enriquecer la vida del hombre sobre la tierra.

La Escritura entera, no obstante, está diciendo terminantemente lo contrario. Entre la multitud de pasajes que implícita o explícitamente lo declaran, queremos escoger dos — del propio Jesucristo uno de ellos y de San Pablo el otro — que, por insistir en el carácter de **vida** que la Sobrenaturaleza debe revestir en nosotros, y no el de pura **actividad**, hacen más de cerca a nuestros propósitos.

En la entrevista nocturna de Nicodemo con Nuestro Señor — cuya sustancia doctrinal nos la presenta San Juan exprimida en su Evangelio — se produce el choque suave pero decidido de ambas actitudes. "Sabemos que has venido de parte de Dios como maestro, porque nadie podría hacer los milagros que tú haces si no estuviese Dios con él". Al través de sus palabras, benévolas, por cierto — ¿tal vez demasiado? — y cariñosas, deja observar el doctor de la ley no sé qué oculta satisfacción por haber comprendido, a diferencia de la casi totalidad de sus colegas, sanhedritas y de su secta farisea, la misión divina de Jesucristo. Ya no hay más que pedir, según él: **sabe** y con eso está todo hecho. Pero Jesús le desvanece su optimismo con una respuesta imposible de ajustar a la declaración de su interlocutor si no encerrara una repulsa decidida y decisiva de lo que éste acababa de afirmar: "En verdad, en verdad te digo que si no **nacieres** de nuevo, no podrás ver el reino de Dios". Nicodemo cree saber y no sabe. ¿Por qué? Porque no ha nacido de nuevo. Porque todo conocimiento normal es la

resultante de una vida de la misma especie, y el conocimiento comprensivo del reino de Dios no puede adquirirse sin haberse provisto antes de una nueva vida que le brinde apoyo y sustento. Al **sabemos** endeble y precario opone el Señor la solidez divina del **nacer para ver**. Para el hombre, cuestión de simple conocimiento; para el Hombre-Dios, cuestión compleja y profunda de un conocimiento nuevo, sí, pero resultante de una novedad de vida. Porque es vida nueva lo que exigen en definitiva las palabras de Jesucristo. Todo nacimiento se resuelve en vida. A través de la necesidad de **renacer**, el Salvador contempla la necesidad de **re-vivir** y allí quiere conducir las miradas, las acciones y los anhelos de ese pobre y desguarnecido doctor de la Ley.

Nicodemo se desconcierta y pregunta: "¿Cómo un hombre, siendo ya viejo puede nacer? ¿Puede entrar segunda vez en el seno de su madre y nacer de nuevo?" La seguridad optimista con que ha iniciado la entrevista cede al cabo de pocos instantes su lugar a una manifestación — elocuente por involuntaria — de incertidumbre y de ignorancia. No sabe. Acaba de presentársele de súbito, en bloque y en raíz, un mundo todo entero, de cuya existencia él, doctor de Israel, lector de las Escrituras por oficio, no poseía siquiera una mísera noticia. Divina virtud de las palabras del Señor que, con el suave vigor omnipotente desprendido de su tranquila a la par que categórica respuesta, derriba por tierra y aniquila la seguridad que el escriba tenía de su ciencia y siembra en su alma al mismo tiempo los gérmenes de una inquietud que más tarde lo habían de llevar a la verdad. El Señor mantiene con energía su primera afirmación y la determina dejando ver qué clase de nacimiento, y de vida, por consiguiente, es la que ha venido El a traer del cielo: "En verdad, en verdad te digo, si no renacieres del agua y del Espíritu no podrás **entrar** en el reino de Dios". Es un nacimiento espiritual que ha de iniciar una vida también espiritual. Es un nacimiento trascendente al tiempo y al espacio, inauguración de una vida que cohibida en este mundo por las exigencias de la materia, sólo va a desplegarse por entero entre los resplandores de la eternidad.

Hasta aquí San Juan.

El Apóstol San Pablo, por su parte, escribiendo a los fieles de Efeso les plantea la cuestión en términos esencialmente idénticos a los que emplea Nuestro Señor, por más que el proceso de exposición se desarrolle y encamine en sentido contrario al de las palabras que nos ha trasmitido San Juan, de tal forma que viene a terminar por donde mismo lo comienza Jesucristo. Los interlocutores de San Pablo diferían **toto cœlo** del escriba Nicodemo. La condición de los cristianos de Efeso poco tenía de común con la men-

talidad de un fariseo. Debían necesariamente diferir también los métodos de convencimiento y persuasión. Dice el Apóstol: "Renovaos en el espíritu de vuestra mente y revestíos del nuevo hombre que ha sido creado por Dios en justicia y santidad de verdad". Como se ve, las palabras de San Pablo coinciden en sustancia con las dirigidas a Nicodemo por Jesucristo. Una renovación intelectual, realizada en el espíritu de la mente quiere el Apóstol, cierto; pero quiere también un hombre nuevo. Si el renovarse en la mente no exigiera la previa infusión del hombre nuevo, éste ¿a qué vendría? Es evidente que San Pablo piensa en una renovación **sustancial** como fuente de todo perfeccionamiento que pudiere efectuarse en las potencias espirituales u orgánicas del alma. Y esta interpretación se ve apoyada y reforzada por una alegoría tomada del carácter de milicia que ofrece la vida del hombre sobre la tierra: "Asumid — le dice — la armadura de Dios a fin de poder resistir en el día malo, y tras haberlo superado todo, permanecer en pie. Manteneos, pues, ceñidos con la verdad, revestidos con la coraza de la justicia y calzados los pies con la preparación del Evangelio de paz. Y sobre todo, embrazad el escudo de la fe para poder apagar las flechas encendidas del demonio; tomad también el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu que es la palabra de Dios". En harmónica progresión va el Apóstol exponiendo a las miradas de los cristianos noveles todas las proyecciones del hombre nuevo, y sólo una vez que poseen la armadura de Dios por entero, vivificadas su inteligencia con el ceñidor de la verdad, su corazón y voluntad con la coraza de la justicia, sus actos externos con el calzado del Evangelio de paz, sólo entonces podrán emprender ellos una labor apostólica robusta capaz de superar las flechas enemigas de la insidia y el engaño. Coraza, ceñidor, calzado, escudo, yelmo y espada, todo junto, ¿no está expresando con la varonil y flexible, energía paulina el carácter integral del nuevo hombre? ¿no están echando acaso por tierra el carácter de actividad particular que en pensamiento y en acción atribuye a la Sobrenaturaleza la masa de los menguados cristianos modernos?

La consideración de la Sobrenaturaleza como vida es el único preservativo que se le ofrece al hombre para impedirle que se vea arrastrado en los torbellinos del racionalismo o del quietismo.

El Cristianismo no es un simple término medio equidistante de dos extremos. Quien así lo considere será pusilánime, pero no cristiano. Equidista de extremos, claro, pero superándolos, evadiéndose de un nivel viciado que lo sofoca. El Cristianismo es superación, es cumbre. Como cumbre, perfecciona y lleva a término los flancos de la montaña, por

definición incompletos. El error absoluto no existe. Por eso el Cristianismo no mutila, adopta, depura, transforma y eleva. Con ello va realizando su misión privativa, porque al igual de Cristo, cuya comunicación es entre los cristianos, posee los caracteres de lo Absoluto. Verdad sustancial, cuando adopta cualquiera verdad que llega a encontrar, sepultada a veces bajo cúmulo de errores, no hace sino apropiarse lo que le pertenece. Toda verdad es cristiana porque el Cristianismo es la Verdad. Dón perfecto, porque es Luz verdadera, desciende del Padre de las luces y viene a este mundo a iluminar a todo hombre. No se coloca el Cristianismo entre los errores ya citados. No rechaza el empleo de los medios naturales ni evita el acudir a los sobrenaturales. Contra el racionalismo sostiene que los medios naturales han de emplearse sobrenaturalmente, contra el quietismo, empero, que su empleo constituye parte integrante de la Voluntad divina que, al destinar al hombre como rey de la creación, le entregó el dominio de todas las fuerzas y perfecciones de la Naturaleza.

El Creador no puede temer a la creatura.

Puede exigir y exige no obstante en ella una depuración rigurosa antes de llamarla a cooperar en la realización de su plan universal; depuración que no ha de realizar sin el concurso del hombre. La Naturaleza entera se ha visto desmedrada, oscurecida con la primera culpa; ha sido sometida a la vanidad sin su beneplácito, por la sola voluntad de quien la ha sojuzgado y alimenta la esperanza de que se encontrará algún día emancipada de la servidumbre de la corrupción para participar a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Entre tanto, gime toda entera y sufre dolores de parto esperando ardientemente la manifestación de los hijos de Dios. Deber es riguroso del hombre ir borrando en ella y en sí mismo la oscuridad y pesadumbre del pecado original, a fin de que todo se vaya aproximando a lo brillante y esplendoroso de la creación recién brotada de las manos divinas. Esa es la trascendencia inefable de lo que hoy día se denomina con evidente prosaísmo **el problema de la depuración de los medios** y que, con locución más exacta convendría llamar **el problema de la transparencia humana a la luz divina**.

"Quien te creó sin tí no te redimirá sin tí". Una vez aparecido el hombre sobre la tierra no se independizará jamás de prestar su consuelo a Dios. ¡Dios mismo no querrá dejar de depender tampoco de la colaboración humana! Al hombre corresponde acentuar en su propio espíritu la luz de Dios para que actúe sobre la Creación no como pantalla sino como cristal. En él no más, entre todas las creaturas visibles, se plantea el problema de la depuración de los me-

dios, porque él solo es capaz de imprimir forma propia a su actividad y a los objetos que la reciben. Cuando reinaba aún la justicia original, esa forma era exacto trasunto de la voluntad divina que se veía resplandecer en todo. En el orden presente de la naturaleza caída, su acción en general deja traslucir muy débilmente su semejanza con el Creador. Preciso ha de ser que adelgace su propia entidad, que la haga más y más tenue, cosa de que se vea no tanto él mismo cuanto el mismo Dios en él. Lo cual no supone ni significa aniquilación, sino — cosa muy distinta y más difícil — abnegación de la propia personalidad.

La persona humana ofrece dos aspectos bien determinados fáciles de precisar y deslindar para el que no sea un simple novicio en especulación intelectual: su propia estructura metafísica, inmutable e hipotéticamente necesaria, y su oficio de atraer y determinar en torno suyo los propósitos y anhelos del hombre. Como entidad es indestructible; como atractivo puede sufrir merma y definitivo aniquilamiento — la abnegación de que se hablaba más arriba — Jesucristo impone esta abnegación en forma terminante como condición imprescindible para conseguir y conservar la vida verdadera: **Quien odia su alma en este mundo la conserva para la vida eterna**. Cuando la creatura humana dirige sus miradas a sí propia aumenta lo espeso de la resistencia que se ofrece a la penetración de la claridad de Dios. A la opacidad de su materia agrega la opacidad de su ceguera. Apartándolas de sí adelgaza el obstáculo y va tornándosele transparente y diáfana en la medida que perfeccione ese olvido de sí misma.

En el desapego progresivo de sí mismo va implicada una jerarquía y depuración de medios — jerarquía depuradora o depuración jerárquica — en que los más activos y eficaces son los mismos que menos dependen y que más dependen del humano libre albedrío. "Mientras más nos aproximamos a Dios más activos nos tornamos". A medida que la voluntad humana se satura de su Fin con creciente intensidad, va perdiendo, en apariencia, de su autonomía. Cada vez se va fijando y clavando más con ello en el objeto de sus deseos, y menores los va sintiendo de extra-vagar en una estéril y vana realización de albedrío. Acentuada esa inherencia va necesitando menos de la imperfección que presupone la libertad humana, cual es la exploración de medios para aproximarse y adherirse a su Fin. La libertad empero ofrece otro aspecto: el de trascendencia dominadora de lo espiritual frente a la materia, trascendencia que, en realidad, constituye su razón intrínseca plena y adecuada. En éste su aspecto positivo la libertad se va acentuando a medida que, perdiendo de vista pos nuestro impulso hacia arriba las co-

sas materiales, nos vamos compenetrando de los resplandores de Dios. Configurado el hombre con Cristo y por El sumergido en Dios la voluntad le será propia sin serle propia. Llevando a cabo la voluntad divina pondrá el hombre en ejercicio su propia voluntad. Más activa que nunca porque unida a lo que es Actividad purísima, la voluntad humana adquiere en Dios su máximo dominio. Entonces se posee plenamente cuando la posee plenamente Dios. La utilización de los medios depende en grado máximo de la voluntad divinizada porque es entonces cuando se torna en realidad más dominadora, y depende en grado mínimo porque ella misma está subordinada frente a Dios. Ocasión es ésta de insinuar un paralelo en razón inversa entre dependencia y libertad con el enunciado: **a mayor independencia, menos libertad.**

Cosa normal es que el hombre, en las diversas etapas que lo llevan hacia Dios — en los diversos acrecentamientos que adquiere la Sobrenaturaleza en su espíritu — vaya echando mano a medios e instrumentos cada vez más sobrenaturales en su especie. Es la jerarquía. Regido por sí mismo, por ese único principio de acción humano-divino que forman su espíritu y la gracia, ha de recurrir a lo natural sobrenaturalizado por su intención. Llegado a verse regido por el Espíritu de Dios y constituído conforme al decir de San Pablo en hijo de Dios — **Los que son actuados por el Espíritu de Dios esos son hijos de Dios** — ha por fuerza de complacerse en lo específicamente sobrenatural. Su penetrabilidad y transparencia a la Luz divina lo harán alejarse de la opacidad de la materia y complacerse en aquello que es más directamente transmisor de aquella Luz. Para concluír por derramar sobre la Naturaleza la Vida divina que ya no puede encerrar en los límites propios de su espíritu. La jerarquía de los medios es función, ni más ni menos, de los vínculos que guardan entre sí la Contemplación y la Acción. Acción contemplativa, Contemplación pura y Contemplación activa, he ahí los tres rasgos en que podría contenerse un esquema de la vida del hombre que marcha divinamente hacia su Fin. La actividad encaminada a conseguir la contemplación, la contemplación que se desborda y derrama en acción son los dos polos entre que se tiende la corriente de la vida humano-divina en este mundo.

Ese desapego progresivo a lo específicamente natural. aunque esto último esté vivificado por la gracia, se ve confirmado por las recomendaciones explícitas de Nuestro Señor a sus discípulos cuando los envía a predicar el reino de Dios: "No llevéis oro ni plata ni moneda alguna en vuestro cinto, ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni calzado ni bastón" les dice a los Doce, e iguales recomen-

daciones les hace a los otros setenta y dos discípulos al enviarlos de dos en dos a predicar también el reino de Dios. Es que armados y protegidos con la Verdad que es la Vida, poseen ya dentro de sí el manantial perenne de actividad sobrenatural. La Verdad los hará libres porque además es Vida en ellos. La Verdad absoluta es necesariamente Vida eterna. Por eso actúan frente a la Naturaleza como dominadores, — la dominan desde las alturas de la Divinidad que ha penetrado y embebido su existencia y sus anhelos — pero jamás se acercan a ella en son de indigentes que necesitaran de sus fuerzas.

Resumiendo:

La Sobrenaturaleza, Verdad y Amor infinitos debe ser Vida interna y efectiva en nosotros, y, por consiguiente, principio intrínseco universal de nuestras acciones, para poder manifestarnos en plenitud dominadora frente a la Naturaleza y utilizarla según los intereses sobrenaturales. Es decir, para echar mano de ella sobrenaturalmente llegado que fuere el caso y para mantenernos en la convicción intensa, por una parte, de que le es posible siempre cooperar al Plan divino, y por otra, de que semejante cooperación le es necesaria a ella, la Naturaleza, y de **ningún modo** a la Sobrenaturaleza, plenitud divina ante lo creado.

* * *

Una última palabra acerca del Freudismo.

El proceso depurador de una doctrina no puede verificarse sino con el concurso de principios diferentes y que al mismo tiempo superen y trasciendan a los que sirven a dicha doctrina de punto de partida. Su resultado ha de ser por fuerza transformarla y convertirla en un sistema específicamente superior. Porque un sistema doctrinal es un organismo vivo, dotado de **unidad,** que vive vida espiritual. Tiene, entonces una alma y esa alma son los principios que, vaciando de sí las conclusiones que contienen, van creando, con ellas y con el trabajo del hombre que los fecunda, el cuerpo doctrinal de ese sistema. Esa es la única depuración que sea capaz de dar frutos bienhechores. La selección ecléctica, tan frecuente en algunos católicos de hoy día, que se contenta con aceptar unas conclusiones — las que concuerdan con una mente cristiana — y rechazar otras — las que no pueden conciliarse con esa mente — no sirven para nada, porque son ilógicas y, por consiguiente, destinadas a sucumbir ante los ataques de una razón bien organizada. No hay que quedarse en selección. Es preciso ir hasta la organización, hasta la incorporación de los materiales seleccionados en una doctrina superior, que, dándoles su propia forma, los hará cambiar de especie.

Y ésto no se ha hecho con el freudismo. Se han aceptado y admirado algunos de sus métodos y conclusiones; pero no se ha pensado en que, si son aceptables y admirables no es porque sean freudistas — si los principios freudistas son falsos, lo cual propugna todo católico, ¿cómo habrían de dar a sus métodos y conclusiones una verdad de que ellos mismos carecen?, — es porque son cristianos, y por consiguiente al cristianismo y no al freudismo pertenecen de derecho. El freudismo como doctrina es reprobable ante la razón natural y la razón cristianizada — malum, ex quocumque defectu. — El freudismo purgado de sus errores ya no es freudismo; es un conjunto de verdades parciales, contenidas en acto o en potencia — ello depende de la mayor o menor penetración de los cristianos intelectuales — dentro de la Filosofía cristiana. Esta es la verdadera actitud del cristiano ante el freudismo, la que está de acuerdo con la actitud de Cristo ante el mundo.

Lo demás es pura desorientación.

Osvaldo Lira P.
SS. CC.

IMPORTA A LOS

ABOGADOS

INDUSTRIALES

EMPLEADOS

OBREROS

CONOCER LA

Jurisprudencia de los Tribunales del Trabajo

QUE SE PUBLICA TODOS LOS MESES EN LA REVISTA

''ACCION SOCIAL''

PRECIO DEL NUMERO: $ 2.—

AGUJA DEL TIEMPO

"Trigo blanco en Cruz molido"

Haciendo frente a toda clase de dificultades y sirviendo de contraste al espíritu de continuada violencia que domina de un ámbito a otro la vieja tierra de Europa, se ha alzado la Hostia de paz en las márgenes danubianas de Budapest.

Cada uno de los Congresos Eucarísticos, que año tras año se celebran en los más varios rincones de la tierra, constituyen una nueva afirmación del vínculo misterioso y santo que une a los cristianos geográficamente esparcidos. La catolicidad se advierte en forma admirable en torno del Pan divino que llena las ansias de muchedumbres peregrinas y que, como en nuevo Pentecostés, hace hablar a todas las razas y pueblos una sola lengua: la del amor.

Pero este año ha aparecido la habitual reunión nimbada de angustia y sufrimiento. No son pocos los que al llegar a la cita eucarística portan consigo el mensaje de dolor de muchas comunidades cristianas que afrontan cruel e inhumana persecución y el testimonio de los que prefirieron allí sacrificar la envoltura del cuerpo a la integridad del espíritu.

Tórnanse los tiempos cada día más difíciles para los ideales cristianos y en esta lucha de progresiva violencia sólo se advierte como único recurso indestructible el afirmar la confianza cada vez mayor en los medios sobrenaturales, únicos que el mundo no puede jamás vencer.

Porque, preciso es reconocerlo, en los últimos siglos se han solido olvidar más de una vez la jerarquía y proporcionalidad de los medios en relación con el fin y en muchos casos, los cristianos llenos de buena intención, al emplear los recursos humanos para afirmar lo divino — cosa en sí loable — han descuidado algo más importante aún, y es, como advierte Maritain, que "pertenece a las cosas divinas proteger las cosas humanas, protegerlas y vivificarlas". ¿A qué se debe sino a este sutil pero trascendental olvido, el ruidoso fracaso de muchas obras, que han demandado gran-

des y estériles esfuerzos? Esta prescindencia, podríamos decir, de lo divino, tiene además otra manifestación muy sugestiva. Se cree también por muchos que los problemas económico-sociales y políticos logran su plena solución con atinadas medidas técnicas y de gobierno y que el cristiano, en vista de ellas, ha de limitarse a una pasiva complacencia. Nadie pretenderá desconocer la necesidad de dichas medidas, pero ¿bastan por sí solas o constituyen acaso lo más importante? "Las medidas tomadas por las autoridades del Estado y destinadas a realizar la justicia social pueden ser meritorias y merecer agradecimientos — ha dicho en el Congreso Eucarístico el Legado Papal, Cardenal Pacelli; — pero esas medidas — ha agregado, — posiblemente sinceras y enérgicas, carecerán de poder a menos de que cambiemos en tal forma nuestras mentes y nuestros corazones que las perniciosas tendencias de egoísmo anti-fraternal sean sacrificadas en el altar del amor cristiano".

Trasformar la mente, nacer de nuevo, como ya lo advirtió Jesús a Nicodemo, he aquí el secreto del cual pende la solución de todos los problemas que agobian al hombre moderno. Hacer que en cada mente — por la virtud sacramental de la Escritura bien recibida — nazca la mente de Cristo, que en cada corazón — por el poder invencible del Pan Eucarístico — la piedra y el hielo del egoísmo se sustituyan por la misericordia y la caridad evangélicas; comulgar, en suma, no sólo con el cuerpo de Cristo, sino con su inteligencia y voluntad y vivir la frase del Bautista: "Conviene que El crezca y que yo mengüe", tal es en suma la única actitud posible en el cristiano moderno y de todos los tiempos.

Pero apoderarse de Cristo es apoderarse de su cruz. El cristiano consecuente de su dignidad y deber, no puede limitarse a una confesión intelectual o sentimental de su fe. Si ella es efectiva y honda y no una feble cortina de humo, ha de traducirse en una poderosa actividad que importe lucha y ruptura radical con el mundo. Frente al mundo, el único libre es el cristiano que viviendo en el mundo no le pertenece. "Es libre, como advierte Maritain, porque está ligado a lo que no es del mundo. Está ligado al Evangelio y el Evangelio anuncia el reino de los cielos. En la raíz de todos nuestros problemas hay un problema del Evangelio y del mundo. Este problema no admite ninguna solución de reposo y de tranquilidad, no tiene sino una solución de movimiento y de dolor: el desgarramiento y la cruz de contradicción".

¡Ay del cristiano que en esta hora de prueba para el espíritu y de liquidación de las estructuras y valores humanos, se deja seducir y vencer por el mundo, vende la primo-

genitura por un plato de lentejas y da de espaldas a la luz! El propio mundo se encargará de castigar su traición, "porque si la sal de la tierra se torna insípida... para nada sirve ya sino para ser arrojada y pisada de las gentes".

¡Ay, también del cristiano equilibrista que desea a la vez servir a dos señores! "Nadie tiene el derecho de ser mediocre en esta hora", ha afirmado no hace mucho el Sumo Pontífice. Y en verdad, quien quiera librarse de la condenadora sentencia apocalíptica: "Por cuanto eres tibio y no frío ni caliente, estoy para vomitarte de mi boca", y desee participar del triunfo de Cristo, debe asociarse también a su inmolación. Porque si Cristo, en bella expresión de Lope de Vega, es "trigo blanco en Cruz molido", cada cristiano ha de estar dispuesto a testimoniar también con su vida el decir de Ignacio de Antioquía frente a sus verdugos: "Trigo soy de Cristo; dejad que sea molido por los leones".

J.

El mejor tónico cerebral

"Fitosan"

del Instituto Sanitas.

A base de fósforo, calcio y magnesio

LOS LIBROS

"LEON BLOY", por Jacques Maritain.—Editorial Adsum.—Buenos Aires 1937.

"PARA UNA FILOSOFIA DE LA PERSONA HUMANA", por Jacques Maritain.—Editorial "Letras".—Santiago de Chile, 1938.

Maritain prosigue con tranquilo y gallardo gesto la misión que se ha impuesto desde hace treinta y dos años: señalar al mundo contemporáneo la única eficaz manera de sanar la inteligencia humana de los males que la agobian y obscurecen. Misión difícil que le ha procurado frecuentes sinsabores, más dolorosos por brotar de aquellos precisos ambientes que debieron siempre mostrársele más dóciles y adictos. Por fortuna, en ésta como en las demás empresas sobrenaturales, Dios no pide ni premia el éxito clamoroso y brillante sino el esfuerzo constante, humilde y desinteresado.

Presentamos aquí dos de sus obras más recientes. Es una de ellas la Conferencia pronunciada en los Cursos de Cultura Católica de Buenos Aires, sobre León Bloy el admirable intuitivo de acentos apocalípticos, instrumento de fuego de que se valió la Providencia para incorporar a Jesucristo al que iba a ser el más genuino heraldo de la filosofía cristiana en lo que llevamos corrido de siglo. Admirable de exactitud y comprensión es la semblanza que traza el filósofo de quien consideraba la filosofía como "la manera más fastidiosa de perder el precioso tiempo de la vida y cuyo patois hircaniano lo desalentaba". Cosa muy natural, no obstante las apariencias. Bloy el artista y Maritain el filósofo comulgan dentro del orden natural en la identidad de una misma intuición poético-metafísica, y ya en el seno de la sobrenatural se ven estrechamente ligados por igual espíritu de fe viva y de intensa caridad, unidos ambos también en la identidad de una misma obscura intuición amorosa de Dios. Esa es la raíz de tan extraña como intensa comprensión: lo divino superando diferencias de temperamento y resolviéndolas en un común anhelo de vida eterna. El recuerdo del 11 de Junio de 1906, en que apadrinado por Bloy recibió el bautismo en Saint Jean l'Evangeliste de París, debe haberse apoderado entonces de Maritain y héchole encontrar tanto afecto y tanta luz derramados en esta magistral conferencia.

La otra obra anunciada comprende cinco temas tratados así mismo en los Cursos de Cultura Católica de Buenos Aires. Todos ellos expuestos y desarrollados por Maritain en sus obras anteriores. Lo cual no quiere decir que sean pura repetición. Pensador de auténtica estirpe, Maritain, a diferencia de tanto filósofo de montón, de tanto repetidor mecánico de tesis petrificadas, va siempre encontrando aspectos nuevos y novedosos, aún en las verdades más traídas. Por eso su tomismo es un tomismo vivo, asimilador vigoroso de todo elemento con que la ciencia moderna viene enriqueciendo los dominios del saber. Por eso también se ve rodeado de la estimación sincera de intelectuales que propugnan ideologías muy diversas de la suya. Las consideraciones desarrolladas en Buenos Aires se leerán con sumo provecho, especialmente la cuarta, en que resuelve con genuino criterio tomista la distinción entre individuo y persona, fundamento necesario de toda política compatible con la dignidad humana. Persona e individuo se ven, en efec-

to, empleados confusamente aún por gentes cuyas pretensiones intelectuales y religiosas los deberían inclinar por una parte a establecer claras precisiones en ambos conceptos y cuya real y efectiva indigencia mental los coloca por otra en la imposibilidad de penetrar hasta el tuétano de una distinción sutil, sí, pero que es la raíz de donde brota toda idea clara acerca del orden moral. Al insistir en ella Maritain, al atraerle las miradas de la élite intelectual, hace obra de proyecciones imposibles de calcular, porque todo enriquecimiento, toda rectificación del espíritu deja sentir su influjo bienhechor hasta los más apartados campos de la actividad humana del hombre.

La Editorial "Letras", al publicar esas lecciones, rompe una monótona serie de ramplonerías necias a que tan aficionadas son nuestras sociedades editoras nacionales. Ojalá que no sea la única ni la última vez que el nombre de Maritain figure entre sus producciones.

Osvaldo Lira

COLECCION "DOCUMENTOS PONTIFICIOS".—Ediciones "Splendor".—Santiago de Chile, 1938.

Una feliz iniciativa ha tomado últimamente la Editorial "Splendor" y es la de proporcionar al público el texto de las grandes Encíclicas sobre los problemas políticos, sociales y educativos que han dictado los últimos Pontífices. Hasta la fecha han aparecido ya tres opúsculos, que corresponden a los tres grandes documentos de León XIII sobre el origen del poder, la libertad y la constitución cristiana de los Estados. Se anuncia la pronta aparición de los fundamentos condenatorios de la "Acción Francaise", que reviste una importancia capital en el estudio y apreciación de los movimientos nacionalistas, tan extendidos en esta hora de violencias y exclusivismos.

No podemos menos que señalar la extraordinaria oportunidad e importancia de esta colección de Documentos Pontificios que viene a colocar, en difíciles horas de prueba y al alcance de todos, la voz autorizada de la Iglesia docente frente a graves y capitales problemas. Ojalá que su lectura sea motivo de una adhesión cada vez más práctica de los católicos al pensamiento de las Encíclicas Pontificias, que constituyen un fiel trasunto y aplicación de la levadura evangélica a los borrascosos tiempos modernos.

J.

Sobre el Reino de Cristo

Alcance a un artículo

He leído en la "Revista Católica" un comentario hecho por el Pbro. Don Alejandro Huneeus al opúsculo publicado últimamente en Buenos Aires por el Doctor Don José Ignacio Olmedo sobre "Restauración del Reino de Israel". En dicho comentario se hace alusión a una nota bibliográfica que acerca del mismo opúsculo publiqué en el número de Marzo de "Estudios" y parece atribuírsele a una frase de dicha nota un alcance y significado que le estuvo el autor muy lejos de dar.

Afirmaba textualmente en la aludida nota bibliográfica que: "Olmedo ha intuído al impulso de la gracia no sólo la restauración cristiana y agrupación política del pueblo hebreo sino también el portentoso misterio del reino de Cristo, anunciado por los

profetas y apóstoles y oculto hoy en día por el enfriamiento de la caridad, la soberbia intelectual y la debilidad de la fe a la mayoría de los corazones".

El señor Huneeus, que no participa de la opinión del Doctor Olmedo, según la cual, antes del juicio final Cristo reinará de una manera visible y personal en la tierra, parece haber encontrado en la frase transcrita una alusión directa a los que como él niegan esta forma de reinado y sostienen en cambio la posibilidad de un triunfo temporal de la Iglesia unido a la presencia eucarística de Jesús. En realidad el distinguido y respetado sacerdote ha dado a mi frase un contenido polémico del que ella estaba por completo desprovista. No he pretendido referirme para nada en mi breve nota bibliográfica a las diversas opiniones que abundan entre los teólogos acerca del modo como se realizará ese reinado de Cristo en la sociedad y además siempre he entendido que el señor Huneeus, aunque difiere del Doctor Olmedo en las modalidades prácticas del reino, jamás ha pretendido negar la verificación de este último. No podían pues ir dirigidas a él, ni a los que como él piensan, las frases de mi breve nota, encaminadas tan sólo a señalar la indiferencia o animosidad que respecto del triunfo de Cristo se advierte en la sociedad moderna como resultado del descenso general de la fe y la caridad. Este y no otro alcance ha tenido mi nota bibliográfica, desprovista pues por entero de fondo polémico y de propósito de zaherir a los respetables sustentadores de la tesis adversa a la que, en materia de lícita discusión, aduce el Doctor Olmedo.

Y a propósito de esto último quiero aprovechar la oportunidad para dejar sentado que nunca la Iglesia ha condenado a los que sostienen que Jesucristo en su segunda venida y antes del juicio universal ha de reinar en persona con sus escogidos sobre todos los pueblos de la tierra por un espacio determinado o indeterminado de mil años.

El Doctor Félix Torres Amat, que por lo demás es adverso a esta tesis, sostiene que: "San Agustín siguió algún tiempo esta opinión y aunque después la desechó, **nunca se atrevió a condenarla como herética** por respeto a los santos varones de la antigüedad que la sostuvieron. Lo mismo hizo San Jerónimo, el cual hablando de ella (exponiendo el Cap. XX de Jeremías) dijo: "Nosotros no la seguimos; mas **no nos atrevemos a condenarla,** porque así pensaron muchos varones de la Iglesia y mártires: **cada uno siga su opinión** y resérvese todo para el juicio del Señor".

En nuestro país no han faltado tampoco sostenedores de la misma doctrina, limitándonos a señalar entre ellos a un santo sacerdote cuya obra: "Apocalipseos interpretatio litteralis" se publicó en Roma en 1911 con la debida revisión y aprobación de la Curia Romana.

Ultimamente ha aparecido en Francia una obra de análoga orientación: "Celui qui revient", de Madeleine Chasles, que lleva el "Nihil obstat" de la Arquidiócesis de París y un prólogo del prestigioso Abad de Farnborough, Dom Fernand Cabrol. Asimismo el citado opúsculo del Doctor Olmedo se ha publicado con la correspondiente autorización de la Curia de Buenos Aires.

Basten pues estas breves consideraciones para dejar en paz y sin sombra de heterodojia a los sencillos cristianos que en los difíciles días porque atraviesa la Iglesia hallan una fuente de consuelo en la segunda venida y reinado del Señor. Dejemos, como lo recomienda San Jerónimo, que **"cada uno siga su opinión"** y anhelemos entre tanto todos unidos en sólida y firme caridad, el definitivo triunfo y gloria de Cristo.

Jaime Eyzaguirre

CIENCIAS

"EL DETERMINISMO EN BIOLOGIA.—MECANISMO Y TELEOLOGIA.", por el Doctor Roberto Barahona, Profesor de la Universidad Católica de Chile.

"Los hechos de la naturaleza y la experimentación biológica nos demuestran la existencia manifiesta de adaptaciones con tendencia marcada finalista. Frente a tal situación, el hombre de ciencia no tiene otro camino abierto que aceptarlas y ordenar su sistema doctrinario de acuerdo con dicha comprobación".

La tesis de la selección natural darwiniana, fundamento del determinismo en biología, se encuentra hoy relegada a los tratados de historia científica.

"EL MUNDO RELIGIOSO Y SOCIAL DEL HOMBRE PRIMITIVO", por Jaime Eyzaguirre, Profesor de la Universidad Católica de Chile.

"La humanidad ha estado lejos de realizar el esquema evolutivo que elaboraran los sociólogos positivistas en sus gabinetes". La investigación científica de los últimos años prueba fehacientemente que el hombre primitivo conoció la religión monoteísta, la familia monógama y estable y la propiedad privada.

LOS LIBROS

"María Curie", por Eva Curie.

"Historia del Perú. Epocas Pre-Incaica e Incaica", por Ricardo Mariátegui.

El Determinismo en Biología

MECANISMO Y TELEOLOGIA

por el Dr. Roberto Barahona

En un artículo anterior (1) hicimos algunas consideraciones sobre el vasto problema del determinismo y sus relaciones con la Biología General. Nos referimos especialmente a un aspecto de la cuestión, el de las relaciones entre las ciencias físico-químicas y las biológicas, con la esperanza de encarar en otras oportunidades las diversas facetas que ofrece al estudioso el análisis de tales problemas. Quisiéramos en esta ocasión examinar los resultados a que estaríamos obligados a llegar, si mantenemos en vigor la lógica determinista; de esta manera la tesis sustentada en nuestro anterior trabajo recibe un nuevo apoyo, a la vez que nueva claridad, y nos despeja paulatinamente el campo de dificultades para llegar, en algún trabajo próximo, a una exposición no ya puramente crítica, sino constructiva.

Es de todo punto de vista fundamental dejar establecido claramente la distinción metodológica que constituyó la base de nuestro artículo de Noviembre. Creemos que las técnicas actuales de las ciencias físicas y químicas pueden, y de hecho ocurre así, aplicarse al estudio de los fenómenos vitales. Con este trabajo experimental se revela una cantidad inmensa de sus condiciones de realización. La Fisiología y la Bioquímica modernas son el fruto de este tipo de investigaciones y nadie podrá dudar de su importancia y de su utilidad. Sin embargo, persiste intacta la cuestión de si dichas técnicas logran captar aquello que es específicamente orgánico. De sobra conocido es el parangón con una sinfonía: la Física puede determinar las longitudes y las frecuencias de las ondas, la química puede establecer la composición de las diversas cuerdas, etc., pero ninguna de estas mediciones son la esencia de una sinfonía. **Los métodos cuantitativos no llegan a aprehender ni el orden ni la estructura inherentes al fenómeno.**

Pütter, célebre biólogo moderno, ha escrito en su libro "Stufen des Lebens" estas acertadas frases: "Que, hoy por hoy, nos hallemos en condiciones de demostrar irrefragablemente que los fenómenos vitales estén presididos nada más

(1) Véase "Estudios" N.º 60.

que por leyes físico-químicas, no se le ocurrirá a nadie pensarlo en serio. Por consiguiente, lo único que podemos preguntarnos es si, en virtud de razones puramente científicas, cabe sostener que esta impotencia para descifrar los fenómenos vitales haya de achacarse, tan sólo, a lo deficiente de nuestros conocimientos físicos y químicos. Una vez que nos hemos dado cuenta que **el fundamento de todos los fenómenos vitales es un sistema dotado de cualidades estructurales,** resulta completamente vano querer comprender la ciencia de la vida indagando por separado cada uno de sus elementos, ni menos uno solo de ellos. Es de la esencia de la vida presentarse bajo forma de fenómenos dotados de forma, que no pueda comprenderse con una suma de elementos diversos. Por eso, en ninguno de los grupos de elementos que forman sistemas vivos, encontramos propiedad especial alguna que nos haga comprender la vida; por eso, no hay manera de dar con una sola propiedad física que distinga los sistemas vivos de los inanimados; por eso, podemos también decir, de antemano, que ningún nuevo descubrimiento físico o químico nos pondrá de repente en las manos la clave de los secretos de la vida... Justamente, en el modo peculiar cómo se correlacionan los elementos y fenómenos, en cómo se ordenan en el espacio y en el tiempo, estriba lo que llamamos vida''.

Esta larga cita de un investigador cuya autoridad es indiscutida, afianza nuestra posición y nos permite dar un nuevo paso.

*
* *

Una concepción mecanicista de la Naturaleza animada lleva involucrados dos conceptos que no convienen al dominio de la Biología. Tales conceptos son la afinalidad y pasividad del devenir vital, por una parte, y su carácter de resultado sumativo, por otra. El mecanicista imagina que lo que ocurre en los seres vivos corresponde a la suma de infinidad de pequeños fenómenos elementales, cuyo resultado total es independiente de las necesidades del organismo. Esta afirmación se deriva de la inclusión de la Biología en la Física y se impone a todo espíritu que desee raciocinar con fidelidad a los principios.

El émbolo de una locomotora, por ejemplo, hace girar las ruedas y origina el movimiento del ferrocarril. Ahora bien, el émbolo se mueve por el impulso que le transmite el vapor, impulso que es, a su vez, el resultado de la suma de pequeños empujones que realizan las diferentes moléculas de agua en ebullición sobre el acero del émbolo. Contempladas así las cosas, a nadie se le pasará por la mente la idea de

que el vapor o las moléculas de agua "tienen la intención" de mover al émbolo. Transladando ahora este esquema al Reino vivo, deberemos aceptar que la actividad de los organismos es también el fruto de muchos elementos o unidades que trabajan sin "intención" final alguna y que, si de esta actividad afinal resulta la vida con sus maravillosas adaptaciones, todo ello se debe a una serie de afortunadas casualidades.

Hay, entonces, en el mecanicismo una afirmación de atomismo y otra, que fluye como corolario, de afinalidad y pasividad. La primera, concepción atómica de los seres vivos, pareció durante muchos años presentar, además de su fundamento teórico, una base objetiva, al descubrirse la estructura celular de los organismos. La clásica teoría de Virchow, que muchos profesores de nuestros Liceos creen todavía verdadera, afirmaba la autonomía morfológica, fisiológica y genética de la célula; sobre esta base se construyó toda una Patología y, lo que es peor, una Filosofía. Los modernos estudios fisiológicos, especialmente los que se refieren a la correlación funcional, y los progresos alcanzados en el territorio de la investigación celular en relación con el organismo, han demostrado que la pretendida autonomía celular dista mucho de ser un dogma y que, por el contrario, la unidad real en un organismo no es la célula, ni el tejido, ni siquiera el órgano, sino únicamente el propio organismo.

Podemos hoy repetir con De Bary que "no son las células quienes forman al árbol, sino es el árbol el que forma sus células". En este aforismo, que podría interpretarse a primera vista, como un simple juego de palabras, encontramos la afirmación del predominio del todo como unidad fundamental, afirmación que podemos hacer coincidir con el concepto de "forma" como elemento característico de lo vital, que constituyó uno de nuestros objetos en el artículo ya aludido.

Frente a la tendencia "disociadora" de la Biología del siglo XIX, que descubrió con Schleiden y Schwann la célula, con Bütschli los alvéolos intracelulares, con Altmann los gránulos y con el gran Werworn la biogena o combinación química vital; frente a toda esta orientación científica, la Biología moderna, con Haldane en Fisiología General, con Speemann y Vogt en Embriología, con T. H. Morgan en Genética, con Cuénot en Ecología, parece inclinarse decididamente hacia la "integración". Este es, a nuestro modo de juzgar, la causa del auge de la llamada teoría de la Gestalt y la razón que explica la orientación organicista de los grandes maestros contemporáneos, M. Hartmann, Meyer, von Bertalanffy, etc.

El concepto de organismo, zarandeado y luego olvidado

por los biólogos darwinistas ha reaparecido en nuestros días y ha llegado a ocupar en Biología el mismo rango que tiene el concepto de energía en el dominio de la Física. He aquí en consecuencia, derrumbado uno de los grandes pilares del mecanicismo.

*
* *

¿Qué opinión podemos formarnos sobre la médula del problema, esto es, sobre la finalidad o afinalidad de la estructura y del funcionamiento de los organismos vivos?

No deja de tener cierta importancia, el concepto empírico que, seguramente, posee todo individuo observador y, aún el menos atento. Cualquiera persona, sin haber estudiado jamás Ciencias Naturales, piensa que las manos, con sus articulaciones múltiples y con su ramificación en dedos también articulados, están construídas "para" coger los cuerpos que se coloquen al alcance del individuo; todos los hombres, del mismo modo, están convencidos (parece ocioso escribirlo) que los dientes, con sus diversas variedades de forma y posición, están hechos "para" masticar los alimentos que ordinariamente constituyen el sustento de la especie humana; nadie entre los profanos, piensa que algún sistema u órgano de la economía no sirva para nada o que no esté construído precisamente para cumplir una misión determinada.

Existe, pues, en el espíritu la idea arraigada de una finalidad manifiesta; idea anterior, es necesario confesarlo, a todo examen crítico, pero no por eso menos nítida en su concepción. Nuestro problema, sin embargo, no se soluciona con tal comprobación, pues este consenso universal no recae sobre una necesidad vital y apremiante y podría tratarse de un error colectivo, como el de la época ptolomeica, que afirmaba que la Tierra constituía el centro del universo, error que llegó a ser tan hondamente sentido que causó la condenación de Galileo.

El examen detenido de los hechos morfológicos y de los fenómenos funcionales de los organismos, por una parte, y la confrontación de dichas estructuras y funciones con las condiciones de vida de los animales o plantas, por otra parte, nos lleva a la conclusión, ahora subrayada con la autoridad de la Ciencia positiva, de que existe una perfecta **adaptación** entre cada ser vivo y su ambiente respectivo. Esta adaptación alcanza tal grado de fineza y precisión que, aún los deterministas más irreductibles, al citar algún caso concreto, utilizan invariablemente la terminología finalista. En el siglo XIX tuvo gran auge la llamada Anatomía Fisiológica, cuya base estaba, precisamente, en esta observación funda-

mental. Partiendo de ella, sus cultivadores se empeñaban en establecer el funcionamiento de un órgano dado, teniendo a la vista su forma y constitución. Así, en el terreno de la Paleontología, el gran Cuvier pudo reconstituír teóricamente el esqueleto del megaterio (desconocido a la sazón), con sólo algunos huesos; las excavaciones posteriores encontraron efectivamente, el animal previsto por el ilustre sabio.

Quien desee formarse un concepto sobre la finura y el acierto con que procede la Naturaleza en sus adaptaciones, puede leer una conferencia que sobre "El determinismo de las actividades vitales" publicó el Profesor Dr. Juan Noé en los Anales de la Universidad de Chile en 1923. De su exposición, aún cuando está animada por un criterio que difiere en algunos puntos con el nuestro, fluye, con gran número de ejemplos, una idea de finalidad. En la completísima obra de Lucien Cuenot "L'Adaptation", como también en los capítulos correspondientes de "Allgemeine Biologie" de Oskar Hertwig, libro clásico de los biólogos, encontrará el lector ilustrado un material tan rico y variado, como sugerente y asombroso.

No es nuestro objeto presentar un aspecto, siquiera fragmentario del asunto, como tampoco pretendemos dirigirnos a los biólogos ni filósofos; deseamos hacer ver al público culto un solo caso concreto, suficientemente fundamentado, para hacerle ver y llevarlo a reflexionar sobre los términos de la cuestión. Con este fin, después de revisar muchos textos y notas bibliográficas, nos ha parecido acertado presentar un análisis al alcance del lector, pero serio y exacto, del aspecto adaptativo de la organización de los vegetales, tomando como base las descripciones críticas del citado Hertwig y de Haberlandt.

Si se pone atención — escribe el primero de estos autores — en los factores que rigen la alimentación vegetal puede comprenderse, al menos en sus grandes rasgos, la forma y disposición de los elementos de las plantas pluricelulares. Como las membranas sólidas y gruesas, con tal que posean alguna porosidad, no son obstáculo para el paso de gases y disoluciones difusibles, las plantas pueden envolver en una membrana de celulosa su protoplasma blando sin perjudicarlo en lo que respecta a su alimentación. Esta capa les sirve, en cambio, de garantía contra la desecación y demás efectos nocivos del medio al cual no tienen más remedio que recurrir para su alimentación. La formación de estas membranas sólidas les confiere cierta independencia e individualidad que, en contraposición, las hace incapaces para ciertas diferenciaciones, como la formación de fibras musculares y nerviosas, colocándolas a la vez en un plano muy distinto del que ocupan las células animales, corpúsculos pro-

toplasmáticos más o menos desnudos, fácilmente variables en su forma, sensibles al contacto directo y capaces de una adaptación recíproca.

Como necesitan presentar una gran superficie exterior, disponen del amplísimo sistema laminar de las hojas y, para tomar el agua y las sales de la tierra, desarrollan el órgano radicular extensamente ramificado, cuyos hilos recorren el terreno en todas direcciones.

En las obras de Gaidukow, de Engelmann y de Sachs, encontramos estudios acabados sobre el significado de la clorofila, pigmento que permite a la célula vegetal sintetizar glucosa y otros compuestos orgánicos a partir del anhídrido carbónico del aire, del nitrógeno y del agua, aprovechando la energía radiante del sol. Tomamos literalmente de Sachs los párrafos siguientes que explican la adaptación de la estructura de los vegetales a su sistema peculiar de alimentación.

"La experiencia prueba que ya una capa delgada de clorofila aprovecha todos los rayos solares capaces de activar la asimilación; la presencia de una capa gruesa sería un derroche. En efecto, las plantas manifiestan siempre delgadísimas capas de tejidos verdes, que alcanzan sólo algunas décimas de milímetro en su espesor. Por el contrario, para una enérgica asimilación, para la creación en grandes masas de la substancia destinada al crecimiento, es de la mayor importancia que la substancia clorofiliana posea la superficie más extensa posible. Esta es la razón por la cual la planta que comienza a vivir, empieza por formar órganos que con pequeño espesor, poseen la máxima superficie de tejido asimilante. En las algas inferiores, esto se consigue formando hilos capilares muy largos o bien láminas delgadas, planas, de tal modo que en ambos casos el volumen es muy pequeño en relación con su superficie.

Más completamente se consigue este objeto cuando el brote se diferencia en tallo y hojas, como ya es frecuente en algunas algas y es general en los musgos y criptógamas vasculares. De este modo el sistema aéreo de la planta puede ofrecer a la luz gran número de láminas clorofilianas a distancia conveniente; con esta diferenciación en órgano soporte (tallo) y láminas clorofilianas dependientes de él (hojas), la vegetación alcanza los grados superiores de organización especialmente manifestados en las grandes plantas de los países cálidos, en las palmeras, coníferas, árboles de hoja caduca y grandes dicotiledóneas. De otro modo, no se comprende cómo podría resolverse el problema de formar y sostener una película de dos a tres décimas de milímetro de tejido clorofiliano que alcanza a una superficie de muchos

metros cuadrados y forma el más importante órgano de asimilación.

Numerosos autores, entre los cuales se destaca Stahl. han demostrado estrechas relaciones entre el pigmento vegetal y la luz y la adaptación a las diferentes clases de ella.

La clorofila se presenta en distintas tonalidades que radican en ligeras modificaciones de su composición química: unas veces es pigmento amarillo, otras es verde o castaño o rojo. Estos pigmentos poseen actividades diferentes respecto a los diversos rayos del espectro solar. Ya Engelmann había demostrado anteriormente que en las algas activan la asimilación bajo la influencia de su color complementario. Gracias a esta comprobación, corroborada más tarde por investigaciones de Gaidukow, es posible comprender el modo cómo se reparten las algas marinas de diversos colores. Las algas son verdes únicamente en las vecindades de la superficie del mar; a medida que aumenta la profundidad, aparecen las florídeas y otras algas rojas. Este fenómeno se debe a que el mayor o menor grosor de la capa de agua modifica la calidad de la luz que la atraviesa. Hasta en profundidades pequeñas, puede observarse que los rayos verdes y azulados tienen una actividad mayor y los rojos y amarillos una actividad menor que en la luz natural. Por consiguiente, los rayos verdes y azules del espectro que alcanzan grandes profundidades producen en las células de las algas que allí viven una coloración complementaria, es decir, roja.

La coloración de las plantas terrestres no es resultado del azar, sino representa una adaptación a la luz difusa. Ellas absorben, como ha demostrado Stahl, los rayos que con más constancia figuran en la luz difusa y, por consiguiente, se les ofrecen con más frecuencia. Tales rayos se pueden agrupar en dos tipos: los del rojo al amarillo y los del azul al violeta. A ellos corresponden dos componentes fundamentales de la clorofila, uno anaranjado — esencialmente carotina — y otro verde azulado. La parte anaranjada de la clorofila es complementaria del cielo azulado, mientras la porción azul verdosa corresponde a los rayos del rojo al amarillo, cuyo predominio se nos manifiesta en la luz que la atmósfera nos deja llegar a la retina cuando el sol está muy bajo. El aparato clorofiliano de las plantas terrestres que deja pasar los rayos verdes sin debilitarlos no está hecho, según Stahl, para aprovechar la luz solar natural, sino para recibir la radiación modificada por la atmósfera.

En relación con estas circunstancias, es fácil comprender el sentido adaptativo que representa la estructura extendida y frondosa de los vegetales, en contraposición al esquema invaginado y recogido de los animales. Por este mo-

tivo también es escasa su diferenciación histológica, ya que el sistema mecánico debe equilibrar la enorme masa y superficie del tejído asimilador.

Podríamos por este camino llevar nuestro análisis de la estructura de las plantas hasta profundidades extraordinarias y veríamos siempre cumplirse la ley de la adaptación de la organización a la función y al medio externo. Creemos, sin embargo, que los ejemplos y los textos citados son elemento suficiente de juicio. Pero cabe preguntarse cómo es posible que los hombres de ciencia hayan podido aceptar una posición disteleológica; cómo han podido creer lo que es increíble.

No debemos olvidar que los hombres de una época, raras veces pueden librarse de pensar de igual manera que piensa su época. La biología mecanicista es sólo un ejemplo más de lo que ocurre en todas las actividades humanas de todas las épocas históricas.

El gran pilar del determinismo ha sido la doctrina de la selección natural, que dominaba sin contrapeso en el ambiente de los naturalistas del siglo pasado, justamente cuando nació la biología experimental. Esperamos en algún próximo trabajo estudiar detenidamente este aspecto del problema, pues su extensión sobrepasa los límites que nos hemos fijado en el presente. Por ahora, dejemos establecido que la tesis de la selección natural darwiniana, base del mecanicismo, pertenece a los tratados de historia científica.

El otro gran argumento de la biología afinalista es menos consistente, pero más impresionante para el vulgo. Se refiere a las incongruencias, a las imperfecciones y aún a los casos evidentes de afinalismo que pueden observarse en la Naturaleza animada.

Dicho argumento no resiste el menor análisis. Es verdad que existen órganos, estructuras y disposiciones aparentemente inútiles y aún perjudiciales. Sin embargo, cabe recordar que muchos órganos tenidos antes por inútiles, han revelado posteriormente ser de importancia fundamental en la economía; tal ocurrió con las glándulas de secreción interna, que constituyen hoy uno de los temas favoritos de investigadores y de clínicos. No es esto todo. Debemos colocarnos en una posición más sólida.

Tendencia finalista no es sinónimo de finalidad lograda; he ahí la clave de la cuestión. Un ejemplo, de Sapper, nos aclarará las dudas. Supongamos que un explorador de una isla desierta e inhabitada descubra un día utensilios toscos e imperfectos como tenazas, hachas, palas, etc.; supongamos todavía que una minuciosa búsqueda no logre descubrir restos humanos. Nadie se sorprenderá, sin embargo, si el explorador declara que la isla ha estado habitada. Los utensilios

domésticos revelan una finalidad para la cual han sido construídos; si dicha finalidad se logra o no, es cuestión independiente del problema mismo de la existencia de finalidad. Tendencia finalista y adecuación final no se sobreponen necesariamente.

En resumen, los hechos de la naturaleza y la experimentación biológica nos demuestran la existencia manifiesta de adaptaciones con tendencia marcada finalista. Frente a tal situación, el hombre de ciencia no tiene otro camino abierto que aceptarla y ordenar su sistema doctrinario de acuerdo con dicha comprobación. Si colocarse en esta posición obliga a aceptar entidades extrafísicas, que parecen repugnar a la mentalidad de los experimentadores, es asunto que nada tiene que ver con nuestros deseos. La única posición honrada del investigador es tomar los hechos como se presentan, aún cuando no sean de su agrado y aún cuando le obliguen a cambiar todo el armazón de sus teorías.

Es probable que la razón íntima de la oposición que aún se encuentra en ciertos tratadistas para con la finalidad se deba más bien al temor de verse llevados a reconocer formas no experimentales de saber. Sin embargo, el conocimiento experimental se encuentra en un grado tal de progreso que parece llegada la hora de plantearse nuevamente el problema de sus límites y de su subordinación a formas diferentes de conocimiento.

Dr. Roberto Barahona

"EL DIARIO ILUSTRADO"

Las mejores informaciones del país y del extranjero.
Su página de redacción no tiene competidor
en el país
Escuche nuestra Radio Estación, trae los mejores programas
Exija a los suplementeros **"EL DIARIO ILUSTRADO"**
Oficina de avisos y suscripciones: MONEDA 1158

El Mundo Religioso y Social del Hombre Primitivo

por Jaime Eyzaguirre

La Sociología Evolucionista

El considerable incremento dado al estudio de los fenómenos sociales por la aparición de la Sociología en el siglo diecinueve ha traído consigo una especial preocupación por conocer los orígenes históricos de las diversas instituciones y, en consecuencia, por indagar el proceso de la vida y costumbres del hombre primitivo. Ha venido a facilitar esta suerte de investigaciones el hecho de que no todos los pueblos tuvieran una evolución simultánea, de que hoy día se conserven algunos cuyas rudimentarias condiciones de existencia es posible conocer por medio de la etnología y que de esta manera hayan podido establecerse por inducción, y con la ayuda y complemento de la arqueología, las costumbres y usos de los pueblos primitivos. No obstante, es necesario advertir que el arraigado prejuicio de escuela ha entorpecido más de una vez la investigación científica y la búsqueda de la verdad. Y entre esas ideas preconcebidas de que los sociólogos se revistieron al abordar sus estudios, ha de señalarse por su prolongada influencia al evolucionismo.

Sabido es que para Darwin el hombre histórico es el producto de una evolución que arranca del animal y que ha llegado al actual estado merced a la selección natural, a la lucha por la existencia y a la influencia del medio ambiente. Ahora bien, esta doctrina fué trasportada al campo de la Sociología por Spencer, quien sostuvo que todo el cosmos se encuentra regido por la ley de la evolución y que la sociedad ha de considerarse como un verdadero organismo que se desenvuelve en la misma forma que el organismo humano, no siendo la religión, la moral y el derecho más que expresiones del fenómeno evolutivo. Además, partiendo los evolucionistas de la base de que las cosas van de lo simple a lo complejo y aplicando este principio a la etnología afirmaron que los salvajes actuales están más cerca del hombre primitivo mientras más bajas y groseras sean sus costumbres.

El primero que intentó dar fundamento científico a la teoría evolucionista fué el suizo J. Bachofen que en 1861,

partiendo de la base de una cita de Heródoto (siglo V. A. J. C.), que afirma que en un pueblo del Asia Menor la herencia se transmitía por línea materna y no paterna y viendo un hecho análogo en otros pueblos, sostuvo que la familia se constituyó primitivamente en torno de la madre y no del padre. La familia **matriarcal** o matriarcado era una fase antecedente de la familia **patriarcal** o patriarcado. El matriarcado se explica para él por un estado de promiscuidad anterior.

En 1871 y 1877 el etnólogo norteamericano L. H. Morgan desarrolló la teoría de Bachofen y buscó una prueba positiva de la fase inicial de promiscuidad, creyendo encontrarla en la forma de designar los parentescos de los indígenas de las islas Hawai. La circunstancia de que éstos designaran con el mismo nombre al padre y a los tíos, a la madre y a las tías, a las hermanas y hermanos, a los hijos e hijas. debía a su juicio tener como origen el que en una época anterior la indeterminación del padre fuera normal y reinara la comunidad de las mujeres.

Esta teoría de Morgan encontró acogida entre diversos sociólogos y fué hecha suya por Carlos Marx, que la incorporó a su doctrina del materialismo histórico.

Posteriormente otros sociólogos continuaron y ampliaron las conclusiones de Morgan hasta llegar a establecer el siguiente esquema evolutivo de la familia:

1º Promiscuidad sexual absoluta;

2º primera limitación de esta promiscuidad, que excluía las relaciones entre padres e hijos;

3º segunda limitación de la promiscuidad, que establece el llamado "matrimonio por grupo" según el cual las relaciones sexuales se prohiben entre los parientes y se aceptan entre hombres de un grupo con mujeres de otro grupo.

4º Familia de tipo matriarcal y polígama. El padre real permanece de ordinario desconocido.

5º Familia de tipo patriarcal y polígama.

6º Familia individual independiente y monógama.

La **escuela sociológica francesa** de Durkheim, Hubert y otros plantea un nuevo esquema. No parte esta escuela de los hechos observados y criticados según un riguroso método científico, sino de definiciones filosóficas previas. Ante todo Durkheim precisa lo que es una **sociedad simple**. "Sabemos — dice Durkheim — que las sociedades están compuestas de partes ajustadas las unas con las otras... Por sociedad simple hay que entender toda sociedad que no incluye otras más simples que ella, que no sólo está actualmente reducida a un segmento único, sino que además no presenta ninguna traza de una segmentación anterior".

Esta sociedad simple que es el tipo más antiguo de or-

ganización social es la horda o **clan totémico,** en el cual están fundidas la sociedad política, la sociedad religiosa, la sociedad económica y la familiar, todas las cuales a la larga serán una derivación del clan indiferenciado. Los miembros del clan totémico no se encuentran unidos por parentesco de sangre, sino por la creencia mística en un parentesco que se funda en una especie de culto o veneración supersticiosa rendida a ciertos animales o vejetales de los que los miembros del clan pretenden arrancar su origen. El clan es así la verdadera familia primitiva. Allí impera la exogamia o sea la prohibición de casarse entre dos personas pertenecientes al mismo clan totémico.

Posteriormente se desenvuelve en fase sucesiva la familia matriarcal y la patriarcal.

Durkheim fundó su teoría totémica sólo sobre noticias relativas a las tribus del centro de Australia y de Norte América, sin cuidarse de comprobar su existencia en otros pueblos. Ahora bien, las investigaciones practicadas con posterioridad han podido comprobar que el clan no aparece entre los pueblos verdaderamente primitivos y en cambio ya existe entre ellos la familia, la propiedad y la religión. El totemismo viene a aparecer en tiempos posteriores y no tiene relación con el nacimiento de los demás hechos sociales, que le son en realidad pre-existentes.

El magnífico estudio practicado por Sir James G. Frazer: "Totemis and Exogamy" (Londres, 1910), trae al respecto una documentación nutrida y contundente.

Pero sin duda corresponde a la escuela histórico-cultural el mérito de haber comprobado con métodos también positivos, que el evolucionismo en sus diversas formas no encuentra en Sociología fundamento científico. Pasaremos a exponer brevemente su metodología y resultados.

El Método Histórico-Cultural

Fué preparado por los trabajos de Ratzel y de Frobenius sobre las emigraciones, expuesto en 1911 por Federico Graebner y desarrollado por el Padre Guillermo Schmidt, Profesor de la Universidad de Viena y Director de la revista "Anthropos".

Comienza él por excluír toda idea "a priori" y asimismo desecha la distinción entre "pueblos naturales o primitivos" y "pueblos civilizados", que se funda en la carencia de historia en los primeros y en la existencia de la misma en los últimos, estimando que lo que importa averiguar no es la presencia de documentos escritos que permitan reconstruír la historia, sino la comprobación en los pueblos de un cier-

to grado de civilización. Con este criterio acepta el nombre de "pueblos naturales o primitivos" sólo para aquellos que aún no han logrado dominar la naturaleza y que se encuentran en gran parte sometidos a su imperio.

Así como la identidad y repetición de ciertos detalles típicos permiten en lingüística demostrar el parentesco de las lenguas y en crítica literaria identificar las fuentes utilizadas, así también el método histórico-cultural buscan en la correspondencia de las concepciones y prácticas muy particularizadas una conexión histórica entre las regiones donde ellas se observan. Esta conexión es indicio de parentesco y este parentesco adquiere una mayor certidumbre a medida que sean más abundantes las correspondencias del mismo género.

El método histórico-cultural no es otra cosa que la aplicación de los mismos procedimientos indicados al dominio de la etnología, esto es a la ciencia que estudia las costumbres de los pueblos.

Es un método **positivo** por cuanto desecha todo razonamiento previo y tiene su punto de partida en hechos concretos, que al menos tengan un grado de probabilidad. Es además un método **comparativo**, pues por el minucioso examen comparativo de los elementos culturales descubre las coincidencias de detalles. Es, en fin, un método **histórico**, pues se apoya sobre hechos históricos debidamente constatados.

Las operaciones de que se vale este método para determinar la historia de estas civilizaciones comprenden tres etapas:

1º Distinguir en primer lugar los diferentes tipos de civilización y determinar su reparto en el **espacio**.

Con respecto a este punto se persigue la formación del Atlas etnológico, para lo cual se establece entre los pueblos las particularidades en que ellos coinciden, hasta llegar a constatar un tipo de civilización y un círculo cultural común.

"Un **tipo de civilización** o **tipo cultural** — dice Pinard de la Boullaye — es pues un conjunto de usos y de concepciones caracterizado por particularidades que se muestran asociadas de modo estable, y que presente, antes que se hayan podido precisar las causas de una asociación tal, este carácter responde a su manera a todas las necesidades de la vida humana; es pues lo mismo que un sistema ético, aún inexplicable, pero dado, o como se constata un sistema lingüístico antes de ser explicado.

"Un **círculo cultural** es el área geográfica contínua o discontínua en que está constatado este sistema".

Cuando en una región determinada ha podido constatarse la casi totalidad de las particularidades propias de un tipo, puede con gran probabilidad afirmarse que en otra

época también debió dicha región poseer las particularidades secundarias de que ahora carece y sobre esta base incluírla en el mismo tipo cultural.

2º Establecida la repartición geográfica de los tipos culturales, corresponde entrar al segundo punto: determinar en qué **orden cronológico** han aparecido estas diversas civilizaciones.

Una de las circunstancias que permiten constatar la edad de un círculo de cultura es la suposición hasta ahora no contradicha sino, por el contrario, cada vez más confirmada por las investigaciones, de que el hombre apareció por primera vez en el Asia, y de allí se extendió a otros lugares del globo. Ahora bien el tránsito de las emigraciones del Asia al Africa, América y Oceanía ha debido efectuarse, no a través de anchas extensiones de territorio, sino por estrechos istmos y por archipiélagos, sobre todo en aquellas épocas antiquísimas en que la navegación estaba muy poco desarrollada. De todo esto se saca como conclusión que las emigraciones más antiguas debieron extenderse a las regiones más apartadas, empujadas principalmente por las posteriores y que en cambio las más recientes han debido quedar en las cercanías de los lugares de acceso.

Para establecer la antigüedad de los círculos de cultura la escuela histórico-cultural se sirve además de dos reglas prácticas: Si un círculo de cultura en todas las partes del mundo donde aparece resulta ser el más antiguo, debe considerársele como tal con carácter de universal; asimismo, si un círculo de cultura divide o se superpone a otro, es muy posible que no haya tenido su origen en ese lugar.

3º Viene ahora la tercera operación del método, que se refiere al **desenvolvimiento** interior de los diversos elementos culturales. La escuela no acepta aquí como criterio previo ninguna teoría evolucionista, ni de ascensión ni de degeneración. Deja a los hechos que ellos hablen por sí solos.

Debe además eliminarse toda comparación que tienda a establecer una conexión evolutiva entre el elemento cultural de un círculo y el análogo de otro círculo. Un círculo cultural será verdaderamente original cuando haya podido desarrollarse durante largo tiempo en forma por entero independiente y libre de influencias exteriores. De ahí que el origen de cada elemento cultural sólo pueda ser esclarecido por los antecedentes que proporcione el círculo de cultura a que pertenece y no acudiendo a otros círculos.

Las investigaciones practicadas hasta hoy día permiten establecer, de acuerdo con el método expuesto, la reunión de los tipos de civilización en cuatro grandes grupos: primitivo, primario, secundario y terciario, que analizaremos separadamente.

La Civilización Primitiva

Pertenecen a ella los pueblos que aún se encuentran en el estadio de la recolección de frutos naturales esto es que se limitan a tomar de la naturaleza lo que ésta les proporciona sin proceder a aumentar la productividad de la misma.

Cuatro círculos de cultura se señalan en la etapa primitiva:

1º el **central,** al que pertenecen las tribus pigmeas del Africa ecuatorial, del Asia meridional y de Nueva Guinea.

2º el **meridional** del que forman parte los fueguinos del extremo de Sud América, los bosquimanos del sur de Africa y las tribus del sud este de Australia.

3º el **septentrional,** que comprende ciertos pueblos del Norte del Asia, los esquimales de Norte América y secundariamente algunos pueblos californianos y del Sud Este del Brasil.

4º el círculo de cultura **bumerang,** llamado así por Graebner, por el nombre de un bastón guerrero de uso característico en los pueblos que lo forman. Son ellos algunas tribus australianas y sudafricanas.

Las investigaciones de las tribus pigmeas hechas por Vanoverbergh entre los negritos de las Filipinas, Schebesta entre los Semangs de Malacca, Man entre los Andámenos de Asia meridional, Van der Burgt y Schumacher entre los negritos de Africa ecuatorial y Seligmann entre los Veddas de Ceylán; como asimismo los estudios de Lebzelter entre los Bosquimanos de Sud-Africa, de Konig entre los esquimales; y de Gusinde y Koppers entre los fueguinos, permiten establecer que son éstos los pueblos más antiguos que se conocen, los cuales en su desarrollo material representan el grado más ínfimo del desenvolvimiento humano. No cultivan la tierra, generalmente no construyen habitaciones, no domestican los animales; no conocen en muchos casos el fuego; ignoran todos los instrumentos musicales; desconocen todo arte plástico y emplean la flecha y el arco en la forma más rudimentaria.

No obstante distan ellos de encontrarse en un estado de degradación tocante al de los animales. No practican la antropofagia, ni los sacrificios humanos, ni la esclavitud. El sentimiento del pudor es en ellos muy desarrollado. Poseen nociones suficientes de moral, que les permite distinguir el bien del mal. No existe entre ellos la lucha por la vida sino, por el contrario, un gran sentido de cooperación y de asistencia para con los viejos, débiles y enfermos. Todo esto echa por tierra la pretendida promiscuidad sexual y la falta de nociones morales entre los pueblos primitivos.

Por lo que respecta a la **religión**, se encuentra ella fundada en la idea de un Sér Supremo, pre-existente a todas las cosas, que no tiene fin, que es legislador en el orden moral, conoce los pensamientos más recónditos y no usa de su poder para hacer el mal. El culto es simple y se encuentra liberado de la magia. La oración es una conversación libre, que no está sujeta a fórmulas fijas. Se ofrecen como sacrificio los primeros productos de la caza y de los árboles. De esta manera queda demostrada la falsedad de la teoría que asigna a la moral un origen diverso de la religión y que hace arrancar el sacrificio de las ofrendas de alimentos a los muertos, lo que generalmente ignoran los pueblos primitivos.

En cuanto a la **familia**, en los pueblos primitivos verdaderamente tales ella fué monógama. No existió allí el rapto ni la venta de la mujer como sostenían los evolucionistas, llevados de su teoría de la lucha por la vida y la selección natural. Es el amor la base del matrimonio. La mujer es enteramente libre de casarse o no. Además existen los impedimentos matrimoniales entre consanguíneos y miembros de la misma tribu. Impera así en estos pueblos la exogamia, esto es, la obligación de los hombres de escoger mujer fuera de la familia y tribu. La dignidad de la mujer es respetada y se considera a ésta fundamentalmente igual al hombre.

Todos los pueblos primitivos conocen la **propiedad**. Esta reviste generalmente el carácter familiar (choza, alimento); y además, para objetos de uso personal, armas, vestidos y utensilios, el carácter de individual. Existe la propiedad colectiva, co-existente con la familiar y la individual, sobre los terrenos de caza y recolección, que pertenecen a la tribu, carente de todo fundamento totémico en este estadio de cultura.

La Civilización Primaria

Constituye ella la segunda fase del desarrollo cultural de la humanidad. Se caracteriza por la introducción de la agricultura y la crianza de animales.

En esta etapa se advierten tres círculos de cultura independientes entre sí y nacidos directamente de la civilización primitiva:

a) **La Gran Caza**.—Aparecen ya las primeras armas de punta, lanzas y puñales. Se organiza la caza en grupos, lo que permite exaltar la superioridad del hombre sobre la mujer y como consecuencia la constitución de una familia de tipo patriarcal en que la condición de la mujer es deprimente. La organización social se desenvuelve y adopta la

forma del **clan totémico**, primer indicio de Estado, compuesto por las personas que tienen el mismo totem, esto es por los que se atribuyen un lazo común de unión con un determinado animal o vegetal, cuyo consumo está prohibido. Esta común relación genera una especie de parentesco de orden social que es diferente y no se confunde con el parentesco de sangre. El fenómeno totémico aparece ligado a la **magia** que entonces toma gran desenvolvimiento y a la que hay que referir también la interpretación del arte cuaternario. Asimismo ella trae consigo la degeneración en el terreno religioso, en que se introduce el culto del Sol, principio de la fuerza vital y generadora, y el de los antepasados masculinos.

En lo que se refiere al régimen de **propiedad**, el progreso industrial y las relaciones comerciales favorecen el aumento de la propiedad individual.

Pertenecen en la actualidad a este círculo de cultura tribus de la Australia del Sur y del Este, de Nueva Guinea, India, Nor-Este y Nor-Oeste del Africa y Nor-Oeste de América.

El totemismo ha sido señalado por algunos sociólogos, como ya tuvimos ocasión de advertirlo en un principio, como la forma más elemental de religión y de toda vida social. Frazer, que ha estudiado como nadie esta materia y ha aportado al respecto una abundante documentación, refuta esta tesis en los términos siguientes: "El totemismo no es en sí mismo ningún grado de religión. Los totems no reciben culto: no son dioses en ningún sentido; no se les aplaca con plegarias ni sacrificios. Hablar de un culto de los totems, como lo hacen algunos autores, es no haber comprendido nada de los hechos".

Otro tanto puede decirse de la magia, que aparece en esta época y que es señalada por algunos como fuente de la religión. Ella tampoco se advierte en los pueblos de la civilización primitiva, que en cambio poseen principios religiosos perfectamente definidos.

El psicoanalista Sigmund Freud, en su obra "Totem y Tabú", publicada en 1913, o sea con posterioridad a Frazer, pretende también encontrar en el totemismo el fundamento de la religión. Parte él del que llama "complejo de Edipo", según el cual el hijo normalmente tiene desde temprana edad atracción sexual hacia su madre y considera por esto a su padre como un rival al cual odia hasta la muerte, sin dejar por otra parte de guardar a la vez amor a este último por los cuidados que le prodiga. Y este odio al padre lo transfiere el niño a menudo por medio de ciertas "fobias animales" a un animal con quien se siente también emparentado.

Aplicando esta hipótesis a la teoría de Darwin, según la cual en los tiempos primitivos el hombre vivía con un grupo de mujeres y de impúberes, expulsando a estos últimos una vez que lograban despertarle celos, sostiene Freud que estos hijos se unían contra el padre, hasta darle muerte, devorar su carne y poseer sus mujeres. Pero los sentimientos de amor filial que al lado del odio se habían conservado, se revelaban ahora que este último había quedado satisfecho, dando origen a las dos prohibiciones del totetismo: comer la carne del totem, sustituto del padre, y casarse con mujer del mismo clan totémico. Posteriormente el odio renace y el parricidio se renueva simbólicamente en el sacrificio totémico y la comida del totem.

Para Freud este hecho constituye una prueba del origen totémico de la religión. Dios no pasa de ser sino una idealización del padre corporal de toda la Humanidad y el sacrificio totémico no es más que el sacrificio y muerte de Dios. Cristo vino a pagar con sangre el pecado original de haberse dado muerte al Padre Dios y la comunión cristiana viene a ser así la repetición del hecho expiable.

Ante todo conviene advertir que la pretendida horda inicial en que el hombre mayor posee todas las mujeres y expulsa a los varones más jóvenes, no pasa de ser un producto de la fantasía, habiéndose constatado en cambio plenamente, como ya lo dijimos, que la familia primitiva fué en esencia monógama.

Es necesario además tener presente que las investigaciones comprueban que el totemismo no constituye la fase inicial de la evolución humana; que sólo puede señalarse su aparición en el círculo de los grandes cazadores de la civilización primaria, no advirtiéndose su presencia en los pueblos de la civilización primitiva ni aún en los demás círculos culturales de la civilización primaria, lo que permite afirmar que la religión y la familia existentes ya en todos ellos, no arrancan de dicho fenómeno su origen.

La afirmación de Freud — advierte por otra parte Guillermo Schmidt — de "que el sacrificio totémico y la comunión totémica, la matanza ritual y la comida del animal totémico o, según Freud, del "dios" totétimo, es un elemento general del totemismo, constituye una imposibilidad etnológica. En efecto, entre los muchos centenares de tribus totémicas de toda la tierra solamente se encuentran cuatro que conocen algo parecido y todavía pertenecen todas a tribus totémicas etnológicamente más recientes".

Por último los pueblos pretotémicos desconocen por entero este sistema de sacrificios y comuniones, como asimismo el canibalismo. Y en cuanto al parricidio, aparece para ellos como algo imposible en el orden moral y religioso pues, co-

mo afirma Schmidt, "la autoridad del padre se encuentra entre los pueblos más antiguos tan fuertemente arraigada, así social como moral y efectivamente, y en general todo asesinato, en especial en la propia tribu, es tan raro, que la idea de un parricidio no podría tener cabida en el cerebro de esos hombres".

Queda de esta manera demostrado que las afirmaciones de Freud se encuentran por entero desprovista de fundamento científico.

b) La Pequeña Cultura.—Se encuentra este círculo de cultura fundado, a diferencia del anterior, sobre la supremacía de la mujer y es así de tipo matriarcal. Mientras el hombre se ha dedicado, de acuerdo con sus aptitudes físicas, a la caza, la mujer se ha ocupado del cultivo de la tierra, lo que trae consigo la radicación de la familia, antes nómade, y el nacimiento de la propiedad territorial de tipo individual.

Existe aquí la **exogamia de clase,** según la cual la tribu está dividida en dos grupos o clases, prohibiéndose el matrimonio entre las personas que pertenecen al mismo grupo. La jefatura de la familia radica en la mujer y la hija mayor es su heredera y continuadora. La mujer es la que detenta la suma del poder en el hogar y en la tribu. Su predominio origina un nuevo culto religioso: la Primera Madre de la tribu es identificada con la luna y divinizada, creándose toda una mitología lunar. Como una reacción a esta dominación femenina se constituyen por los hombres las sociedades secretas en las que se veda toda participación a la mujer, se realiza el culto de los muertos masculinos, ofreciéndoseles a estos sacrificios de alimentos. Las danzas con máscaras y la invocación del espíritu de los muertos forman también parte de estos ritos, en los cuales asimismo ve aparecerse al canibalismo. En estas reuniones se incuba poco a poco un gobierno oculto que acaba en muchos pueblos por imponerse tiránicamente al de las mujeres.

Pueblos de este círculo de cultura se encuentran hoy día en la Melanesia, Congo, Guinea superior y en la región de los grandes lagos de la América del Norte, en algunos casos contaminados con la civilización totémica patriarcal de la Gran Caza.

c) Los Pastores Nómades.—Así como el cultivo de la tierra trajo consigo un robustecimiento de la importancia femenina, el pastoreo, nacido de la necesidad de alimentar a los animales domésticos, y practicado sólo por el hombre, fundamentó el patriarcado. La forma de agrupación de este círculo cultural es la **Gran Familia,** en la que los hijos casados continúan viviendo con el padre y sometidos a su autoridad. A la muerte del padre, la autoridad pasa al hijo

mayor. La parte que éste recibe en la herencia paterna es mucho mayor que la de los demás hijos. Además, en vida del padre, goza de diversas prerrogativas, todo lo cual constituye el llamado **derecho de primogenitura**, que corresponde al que en la civilización de la Pequeña Cultura detenta la hija mayor.

La Gran Familia es la unidad económica y social, y, aunque agrupada con otras Grandes Familias constituye la tribu, mantiene siempre una gran autonomía. La exogamia aquí conocida es sólo la de la Gran Familia. El **matrimonio** da origen al pago de una especie de indemnización económica por el novio al padre de la novia, lo que no da base para hablar de matrimonio por compra, pues a su vez el padre de la novia hace al novio donativos que pueden estimarse como una especie de dote. Existe además el matrimonio por rapto, que se realiza concertado por ambos jóvenes para poner término a las dilaciones que los parientes de la novia han puesto a la celebración del casamiento.

El matrimonio en la civilización de los pastores es originariamente monógamo. Sólo más tarde y como un lujo de ricos se introduce la poligamia, que permite con más seguridad afianzar la continuación masculina de la familia.

El derecho de **propiedad** reviste ante todo un carácter mobiliario y se ejerce principalmente sobre las cabezas de ganado, que constituyen la primera forma de capital.

Parece seguro que el pastoreo tuvo su origen en la Siberia occidental, de donde se extendió a los pueblos arios, cuyo origen se cree que arranca del Norte del Turquestán y Sur de Rusia. Posteriormente el pastoreo pasó a la Mesopotamia, centro primitivo de los pueblos semito-hamitas.

La Civilización Secundaria

Del contacto y mezcla de los diversos círculos culturales de la civilización primaria ha nacido una nueva civilización compuesta, que es la secundaria. Tres tipos pueden establecerse dentro de esta última: el primero es el que resulta de la combinación de la Pequeña Cultura con el círculo cultural de los Pastores nómades; el segundo de la mezcla de la Gran Caza con la Pequeña Cultura; y el tercero, de la compenetración de la Gran Caza con los pastores nómades. Veamos cada uno en particular.

a) Combinación de la Pequeña Cultura con el Pastoreo. —El contacto entre ambos círculos culturales parece haberse producido en el Norte de la India o Sur de la China, y la civilización así nacida se ha expandido por Sumatra, Borneo, Nueva Guinea; por la América del Norte con los hu-

rones e iroqueses de los grandes lagos; por Sud-América con los arawacos y cáribes, y por la costa Sud-Este del Brasil y de la Patagonia.

Se caracteriza en el orden material por la asociación del pastoreo al cultivo del suelo, en el que se emplean animales de tiro. Existe la propiedad colectiva del suelo.

En el aspecto familiar, prevalece la Gran Familia pastoral sobre la familia simple de la Pequeña Cultura, pero aquella llega a ser sedentaria. Es gobernada por los abuelos, con cierta primacía de la mujer que es la propietaria del suelo, el que se trasmite a su hija mayor. Sólo el hijo mayor contrae matrimonio, de carácter monógamo; pero a la vez se establece un régimen sui-géneris, la **poliandria fraternal**, que consiste en que los hijos segundones, así como participan secundariamente en los beneficios de la propiedad familiar, tienen derecho a mantener relaciones conyugales con la mujer del hermano mayor.

La supremacía de la mujer en este círculo de cultura da origen a la "**couvade**", por la cual el hombre es contreñido a tomar actitudes propias de la maternidad. Así cuando la mujer va a dar a luz, el hombre se somete a un riguroso régimen alimenticio, y cuando la madre abandona el lecho, el marido ocupa su lugar.

b) Combinación de la Gran Caza con la Pequeña Cultura.—Se presenta entre los antiguos aztecas de México, los Incas del Perú, los antiguos egipcios, la Fenicia pre-semítica, en algunas tribus del sud-este africano y de la India.

La aglomeración semi-urbana y semi-aldeana de ambas culturas en relación, da como resultado el nacimiento del Estado. En él llega el hechicero jefe a adquirir el rango de rey absoluto y acaba por serle reconocido un carácter divino. Es hijo del Sol y casa con su propia hija que representa la Luna. Se combina así el culto totémico del Sol con el matriarcal de la Luna. Los clanes de la civilización de la Gran Caza se reparten como en la Pequeña Cultura, entre dos clases que se denominan **Fratrías**. Los hijos pertenecen a la fratría de la madre, pero al clan del padre. Impera la poligamia y la situación de la mujer es degradante. Las sociedades secretas anti-feministas constituyen la base del Estado, en el que el hechicero jefe llega a ser rey absoluto.

Aparece la moneda y se practica la usura. El hombre es dueño del suelo, pero la influencia matriarcal se advierte en el hecho de que ordinariamente la sucesión del difunto pasa a los hijos de su hermana, contentándose éstos con indemnizar con presentes a los hijos del propio difunto.

c) Combinación de la Gran Caza con el Pastoreo.—Se encuentra ella escasamente repartida en la India, y en

el Este y Nor-Este Africano. En la Gran Familia del tipo de los pastores nómades se introduce el espíritu de los cazadores totémicos, y el padre llega a ser una especie de monarca y pronto un ser divino.

La Civilización Terciaria

Al fin del período glacial, según lo comprueba la arqueología pre-histórica, los Pastores Nómades vivían encerrados en un círculo de hielo en el centro-sur del Asia. Producido el gran deshielo que se conoce con el nombre de diluvio y que antecede al período neolítico, esos pueblos se movilizaron al Sur, Este y Oeste, extendiéndose poco a poco por la India, China, Mesopotamia, Este de Europa, costa oriental del Africa, Polinesia y América. A su paso, las diversas civilizaciones compuestas fueron dominadas, operándose una verdadera fusión que da origen a un nuevo tipo cultural más avanzado. Las civilizaciones primitivas logran en general retraerse y se refugian en los lugares más distantes y de más difícil acceso del globo.

La nueva civilización terciaria sintetiza por la primera vez el tipo nómade, el campesino y el urbano. Se opera un desenvolvimiento económico grande. Se establece una verdadera jerarquía social que parte del noble y llega hasta el esclavo. Pronto se inicia el trabajo de los metales (cobre, bronce, hierro). Aparece la escritura y luego los primeros esbozos de la filosofía y del derecho codificado. Se fundan grandes Estados, a cuya cabeza gobiernan reyes absolutos. Las monarquías de Mesopotamia, del Egipto, de la India y de la China, de México y del Perú, adquieren gran esplendor.

La Gran Familia del tipo de los pastores es la que domina en todas partes, desapareciendo los clanes totémicos. La **Gens** griega y romana corresponde a dicho tipo. Pero pronto va ella cediendo su lugar a la **familia simple** que recobra su primitiva autonomía y que es continuadora del derecho patriarcal, mediante la institución de la **patria potestad**, que otorga al padre derechos absolutos sobre la mujer e hijos. La poligamia se mantiene más o menos legalmente y es un signo de riqueza.

La restauración de la familia primitiva monógama, estable y con derechos iguales para los cónyuges, sólo viene a operarse con el advenimiento del Cristianismo.

Balance Final

¿Qué conclusiones pueden sacarse de esta somera exposición de los resultados obtenidos por la Escuela Histórico-Cultural?

Cabe hacer presente, en primer término, que esta Escuela ha dispuesto de un inmenso y novedoso material etnológico sobre los pueblos primitivos del que carecieron todos los sociólogos precedentes. Este material, como se advirtió en su oportunidad, constituye el fruto de la aplicación de un método **verdaderamente** positivo, en el que no se ha dado cabida a ninguna tesis filosófica previa, sino que se ha dejado tan sólo hablar al lenguaje de los hechos. Y han sido estos hechos los que se han encargado de derrumbar al evolucionismo, y de establecer su absoluta carencia de base científica.

La humanidad ha estado lejos de realizar el esquema evolutivo que elaboraran los sociólogos positivistas en sus gabinetes. Los pueblos verdaderamente primitivos, esto es, los que aún no han logrado dominar la naturaleza, han distado de confundirse con el bruto y de llevar una existencia de vergonzosa promiscuidad sexual. En ellos se presentan con toda nitidez la familia monógama y estable, la religión monoteísta y la propiedad privada. Conocen además los principios del orden moral y cuidan con particular rigor de su cumplimiento. El régimen de la familia matriarcal, el de la patriarcal y asimismo la aparición de la magia y su mezcla con la religión, no son en manera alguna fenómenos anteriores a la familia monógama y a la religión monoteísta, sino degeneraciones de éstas producidas en el trascurso del tiempo. En consecuencia la familia monógama, la religión monoteísta y la propiedad privada de nuestra época no son la resultante de una evolución iniciada con el régimen de la promiscuidad sexual y de la lucha por la existencia, ni el producto desprendido poco a poco de un grupo anterior indiferenciado — el clan totémico — sino el retorno a las formas verdaderamente primitivas de las cuales muchos pueblos se habían apartado.

Jaime Eyzaguirre

LOS LIBROS

"MARIE CURIE", por Eva Curie.—Ediciones Ultra. Empresa "Letras", Santiago de Chile, 1938.

He aquí una biografía sencilla y emocionante. El personaje vive sin que grandes acontecimientos ofrézcan a su existencia un carácter novelesco. En la vida de María Curie no encontramos lo que podría llamarse un "argumnto" en el sentido que ordinariamente se le da a esta expresión. Pero se trata de una vida rica en momentos de creación, llena de generosidad, pletórica de luz interior.

Eva Curie, la menor de las hijas de ese matrimonio extraordinario que realizaron Pierre Curie y María Sklodowska, ha logrado comunicar a su libro la sobriedad que corresponde a la biografía de una familia de intelectuales de verdad, familia que ha recibido en tres ocasiones el premio Nobel y que, en una de ellas, olvidó cobrarlo. No se encuentran en la obra frases importantes, ni anécdotas asombrosas. Lo único asombroso es la vida misma de la heroína, genial y modesta, célebre y admirablemente humilde.

La edición de la Empresa "Letras" es correcta, como también la traducción.

R. B.

"HISTORIA DEL PERU. EPOCAS PRE-INCAICA E INCAICA", por Ricardo Mariátegui Oliva.—Lima, 1938.

Existe en el Perú, acaso como en país alguno de la América española, una gran preocupación por los estudios históricos. Amante como nadie de su suelo natal, el peruano se comunica fraternalmente con las piedras milenarias de la civilización incaica y las tallas barrocas del Virreinato. Su tierra le llena plenamente y porque en ella ve brotar a raudales la tradición no cree necesario ir a mendigarla a los países carcomidos de la Europa, como lo hacen con frecuencia las demás Repúblicas del continente.

Fruto de esta peculiar corriente nacionalista es también este breve libro compuesto para el uso de los establecimientos de educación secundaria y que rezuma legítimo amor y orgullo por el glorioso pasado indígena del Perú, junto a un cabal conocimiento científico de la materia tratada. La pequeña obra del Sr. Mariátegui, modesta de apariencias, pero de correcta, amena y documentada exposición, viene a constituir a manera de prolegómeno para todo estudio hondo y detenido que se quiera realizar sobre esa tan interesante historia del Perú pre-español.

J.

ALTOS JURADOS PREMIAN NUESTRAS OBRAS

DON DIEGO PORTALES, por MAGDALENA PETIT. Soberbia biografía novelada del Ministro que organizó la República, distinguida con el Premio Municipal de 1938. Obra de minuciosa investigación, de elevado tono artístico, revive la figura del político $ 25.00

GEOGRAFIA SANTA, por GMO. KOENENKAMPF. Un libro de cuentos coronado con el "Premio Atenea", distinción de la Universidad de Concepción. Este libro nos revela a uno de los autores más personales que han reflejado en sus obras el campo chileno y el alma de sus campesinos ... ... $ 12.00

ESPEJO DE SUEÑO, por J. BARRENECHEA. Obra que obtuvo el Premio Municipal de Poesía en 1936. Julio Barrenechea es un poeta de diáfana emoción, que expresa un sentido claro de la vida, del amor y de la naturaleza .. .. $ 10.00

BALMACEDA, por LUIS ENRIQUE DELANO. Biografía laureada con el Gran Premio Ercilla en el Concurso de la Sociedad de Escritores de Chile. La figura del gran Presidente se perfila en ella, con nitidas líneas, sobre el fondo romántico y tempestuoso de su época ... ... $ 15.00

JOSE MIGUEL CARRERA, por AUGUSTO IGLESIAS. El Gran Premio "La Nación" exaltó a la fama a esta magna biografía, que luego ha sido uno de los grandes éxitos de librería. El general patriota, sus hermanos, sus amigos y enemigos, actuando en el cuadro auténtico de la Independencia ... ... $ 25.00

EDITORIAL ERCILLA S.A.

AGUSTINAS 1639. CASILLA 2787.

LETRAS Y ARTE

"AMBIENTE Y EDUCACION MUSICAL DEL NIÑO", por Juan Antonio Orrego Salas.

"A través de todos los hechos de la vida hemos llegado a establecer que no hay nada que pueda interesar más a un niño que las cosas que le pertenecen, o sea las escenas vividas y que se han desarrollado con su rica fantasía, y esto en todas sus actividades y especialmente en el campo musical".

"TRABAJO TIEMPO".—Poema y glosario, por Clarence Finlayson.

"Clarence Finlayson exprime en esta primera poesía todo el sueño del tiempo, todo su renaciente morir, en imágenes sordas e insistentes, intensas y desleídas: habla del tiempo en lenguaje del tiempo".

"ACORDE PERSISTENTE", por Alfredo Lefebvre.

"La vida terrena es un loco estallido de olas, cópula loca al conjuro del Mar. Las olas de más raíces se destruyen en una desesperación de gotas y polvo de agua, en un disparadero de ansias. Y ellas caen al fin para saciarse en su propia sustancia, el agua, el agua del mar...".

DEL PENDULO DEL ARTE:

Los restos del pintor Valenzuela Puelma.
Teófilo Allain, pintor peruano.
El acuarelista Don Ignacio Baixas.

EL PAISAJE DE LAS LETRAS:

"Santa Teresa en su ventana", por Roque Esteban Scarpa.

LOS LIBROS:

"Poesía española", Antología general por José María Souviron.
"La Eneida de Virgilio", Traducción de Egidio Poblete.
"Mi vida y mis amores", por Frank Harris.
"Un hombre triste en el fondo del mar", por Benjamín Morgado.
"Los sonetos de Anthero de Quental". Traducción de Emilia Bernal.

Ambiente y Educación Musical del Niño

Por Juan Antonio Orrego Salas

Constituye equivocación el considerar al hijo, desde el punto de vista de las aptitudes, como una prolongación de sí mismo. Si muchos son los casos que afirman esta tesis, los hay numerosos que la desmienten. Bástenos sólo recordar el fabuloso número de músicos de la familia Bach, que entre los siglos XVI y XVIII poblaron gran parte de la Turingia, Sajonia y Franconia. Esquilo contaba entre sus parientes, ocho poetas trágicos; posteriormente vemos a los Vernet, con tres generaciones sucesivas de pintores y así tantos otros.

Sin embargo, no es posible negar, la existencia de genios nacidos, burlando la ley de la herencia y casi, la voluntad de sus padres y entre los que no manifestaron nunca inclinaciones a la música, el caso de Berlioz, a quien su padre que era médico, quería dedicar a la medicina, y Wagner, de quien se quiso hacer un pintor.

Difícil nos sería entonces, llegar a establecer o a enunciar una teoría acerca de la trasmisión hereditaria de las aptitudes artísticas. Como vemos, casos históricos latentes, vendrían a desmentir todo lo que se pudiera afirmar o negar alrededor.

Mas, descartando esto, y apoyados en las aptitudes que manifiesta el niño al nacer, podremos afirmar lo que tan inteligentemente dijo Juan Jacobo Rousseau: "La educación del hombre comienza cuando nace". Esto no es sólo aplicado en el campo de la música y de las artes, sino también en lo que se refiere a la moral y la cultura en general.

Al niño que en sus primeros años leyó vulgaridades, le será difícil después, encausarse en el camino de la buena literatura, porque embebido de la intriga fácil y, muchas veces del crimen, no podrá seguramente detenerse en la lectura puramente bella o de un interés intelectual. En cambio, el pequeño que se acostumbró con las biografías de grandes hombres y cuentos que calcen a su psicología, sabrá más tarde, apreciar lo que realmente vale, interesándose por las obras de esos genios, cuyas vidas conoció en la infancia, leerá sus obras, visitará museos, frecuentará conciertos y será probablemente un hombre culto.

Es considerable la importancia que tienen las primeras lecturas en la educación moral y cultural del niño.

En música, la canción de cuna, aires populares y melodías inspiradas en motivos infantiles, traerán también un gusto organizado musicalmente para la vida juvenil. Conviene insistir en esto, porque, a menudo se cae en el error profundo, de tratar de inculcarle al muchacho, obras que para comprenderlas necesita de una educación mucho mayor. Imposible sería, que un niño corriente pudiera apreciar, un cuarteto de Beethoven o una sinfonía de Brahms.

Muchas veces al percibir el niño esta insensibilidad, ha desahuciado en definitiva sus posibilidades artísticas, ignorando la rica literatura musical que desde tiempos antiguos para él crearon los músicos.

Dentro de la esfera educacional ya bastante han insistido los psicoanalistas sobre la enorme trascendencia que tiene para el desarrollo futuro de la mentalidad infantil, el medio en que habitó durante sus primeros años, y que en este caso, sería la cultura musical de los que le rodean. Para probar la verdad de tal afirmación, bástenos solamente hacernos una pregunta: ¿Por qué el niño, retiene con tanta facilidad, los idiomas que oye hablar desde pequeño? Seguramente su inteligencia, limpia y difícil de ser desviada por preocupaciones de toda índole que más tarde le traerá la vida, capta inconcientemente y con mayor soltura, las imágenes sensoriales auditivas.

Cabe detenernos aquí a analizar como factor primero, las canciones, cantadas por las nodrizas, al dulce vaivén de la cuna qué son infaliblemente para el niño, el primer paso en el campo musical. Melodías fáciles, sencillas, armonías claras, cautivarán al pequeñuelo, a tal punto, que a corto andar constituirán en él una verdadera necesidad, sin la cual no puede en adelante dormir. Y sin caer en una exageración, afirmaremos que una nodriza de mala voz y poco refinamiento musical, podría ser a veces fatal para la formación musical del niño. Meditemos un poco lo que dijo Fenelón, al respecto: "Los primeros hábitos son los más fuertes". Hay que pensar, entonces, el inconveniente que significa para el pequeño, la costumbre de oír una voz desafinada, o bien cantos vulgares.

Un enorme repertorio de canciones hermosísimas del folklore de todos los países, especialmente del alemán e inglés, trozos sencillos y al alcance de la mentalidad infantil y los encantadores lulaby, berceuses y wiegelieder, de Moussorsky, Gretchmaninoff, Strauss, etc., serían en cambio un espléndido repertorio.

Rousseau refiere que, siendo niño, una de sus tías le mecía, cantándole canciones populares: "Estoy persuadido,—añade—de que a ella le debo el gusto, o más bien la pasión

por la música, que no se desenvolvió en mí hasta muchos años después".

Con lo antes expuesto, no olvidemos que es de capital importancia, la educación y la formación del oído y gusto artístico de la juventud en general, antes de empezar la instrucción musical especializada propiamente dicha.

A través de todos los hechos de la vida hemos llegado a establecer, que no hay nada que pueda interesar más a un niño que las cosas que le pertenecen, o sea, las escenas vividas y que se han desarrollado con su rica fantasía, y esto en todas sus actividades y especialmente en el campo musical. El pequeño, quiere hacer de las notas, lo mismo que hace de una piedrecita o una cajita de fósforos, que para él es un automóvil o una carroza adornada de diamantes. Quiere que los sonidos sean el lenguaje de su inquieta vida mental, de su imaginación efervescente, por lo tanto las composiciones musicales infantiles son la gran fuente de inspiración donde se nutren con imágenes llenas de sutileza y fantasía que fueron creadas para ellos, sugeridas a los grandes con motivos de la infancia.

Se han logrado ya hasta la fecha resultados interesantísimos bajo este aspecto, como labor pedagógica musical. Más aun en el sistema Montessori que nos es bien conocido, el niño aprende jugando y de este modo el estudio, antes encubierto bajo el manto de "obligación", pasa a ser una entretención. el pequeño músico, estudia también las notas y las llaves por medio de figuritas de madera y las rondas y canciones escolares lo educan a la vez, en lo que se refiere a ritmo y entonación.

Una ligera revisión, a lo largo de la historia de la música nos prueba. que son pocos los autores que han descuidado la confección de obras. ya sea dedicadas a los niños o inspiradas en motivos infantiles. No olvidemos las "Piezas Fáciles" de Bach. las pequeñas Suites de Handel, las "Kleine Sonaten" de Haydn, Mozart y Beethoven. Las Escenas Infantiles y el Album de la Juventud de Schumann. algunas sonatas de Brahms "Children's Corner" de Debussy; trozos infantiles de compositores alemanes, franceses e ingleses. Aun más entre nuestros compositores encontramos obra de esta índole, que hasta la fecha no sólo han sido un exponente de fina musicalidad e interés educacional, sino que han servido para que nuestros ejecutantes conozcan y comprendan a nuestros músicos, desde jóvenes. Así tenemos, Miniaturas Griegas de Allende, Imágenes Infantiles de Santa Cruz, Piezas de Niño de Carvajal y Amengual.

Dentro de la producción musical infantil, podemos esta-

blecer, dos grandes divisiones: trozos dedicados a los niños, y composiciones inspiradas en ellos.

Un feliz ejemplo del primer género es el "Album de la Juventud", de Schumann. Obra que facilita al cerebro infantil a la distinción de las diferentes formas musicales, como la canción doble o simple, los tiempos de danza como, giga, minuet, siciliana, etc. Logra esto Schumann presentando en cada uno de los trocitos que componen su obra, una línea melódica clara y limitando las diferentes partes, con armonizaciones adaptables al oído del niño.

Fué Roberto Schumann el primer músico que compuso piezas infantiles, recolectadas bajo títulos sugestivos, ya sea inspirados en cuentos, o pintando verdaderos cuadros descriptivos, como el trozo "El Poeta Habla" o "El Niño se está Durmiendo" de las "Kinderscenen", composiciones tiernas y de gran valor musical.

Otro tipo de obras musicales para la juventud es en el que están encuadradas las "Imágenes Infantiles" de Santa Cruz, o sea trozos inspirados en escenas, talvez vividas con toda seriedad por un pequeño y puestas en música por el compositor con esa ironía peculiar con que todo adulto observa la actuación del niño. Hace algún tiempo oímos a un alumno de nuestro Conservatorio en la ejecución, precisamente, de un trozo de las "Imágenes Infantiles" de Santa Cruz, titulado "La Muerte del Pajarito". ¡Con qué dramatismo y emoción, interpretaba este chico, esta composición, en la cual probablemente, el compositor no vió más que una nota irónica en la pompa dolorida del sepelio!

Sin duda alguna, caeríamos en un profundo error al insinuar que obras del género de "Kinderscenen" de Schumann, "Imágenes Infantiles" o "Chilaren's Corner" de Debussy, adolecieran de dificultades técnicas, que las alejan de los niños. Es preciso establecer: que son estas composiciones inspiradas en motivos infantiles para que ellos las oigan aunque no puedan muchas veces ejecutarlas. Caso distinto nos presentan las "Piezas de Niño" de Carvajal y Amengual, trozos que fueron consultados para ser ejecutados por los pequeños, encerrando además belleza musical e interés de técnica pianística.

Paralelamente encontramos en las letras esta diferenciación entre los cuentos de Andersen y Perrault. Los de Anderson, son cuentos de inspiración infantil, pero de gran vuelo filosófico, que los aleja muchas veces de la mentalidad del niño. Los de Perrault, en cambio, son trozos netamente al alcance de todo pequeñuelo, v. gr. "Caperucita Roja", "Cenicienta", "Blanca Nieve", etc.

Dentro de la producción musical chilena, tenemos también canciones infantiles con textos de nuestros mejores poetas. Gabriela Mistral, nuestra ilustre poetisa, ha sido una de

las geniales inspiradoras de nuestros compositores y puede decirse la madre del "lied" chileno. Imposible sería dejar de mencionar aquí "Piecesitos" una de las cuatro canciones de la Mistral, con música de Domingo Santa Cruz, él que con fina comprensión supo expresar toda esa ternura trágica del poema, con la delicadeza exquisita de la poesía mistraliana. René Amengual, también joven compositor chileno, compartió con nuestra poetisa, la finura y elegancia de texto y música, en su lied "Madre" monumento inacabado de amor maternal. Jorge Urrutia se expresó a su vez sobre poemas infantiles de la Mistral.

Nos quedaría por mencionar, las canciones escolares y populares de Adolfo Allende, con texto de Daniel de la Vega. Acertada unión de literato y músico, en que, impulsados ambos por la vena popular chilena, cantan con sabor maravillas de tierra, y claveles, himnos del pueblo con refinadas armonizaciones y melodías. Además de su inspiración folklórica hace Adolfo Allende de sus canciones, un verdadero texto educacional.

Su hermano Pedro Humberto, el gran maestro de los modos griegos, y acabado compositor y músico, ofreció a su vez a nuestros niños "Canciones Infantiles" con textos netamente a su alcance, y con melodías enjugadas de sus propios canturreos, y armonizadas con esa riqueza exquisita que caracteriza el lenguaje musical de este compositor. Basta sólo recordar su berceuse "Hagamos Tutito, ya mi buen Bebé", "Cotón colorado", "Pinpín sa ra bín" exponente musical sutil y delicado, engarzado en sus estribillos en toda niñez.

Después de lo dicho debíamos exclamar con fuego de patriotismo: "Compositores y músicos chilenos, ofreced a nuestros niños nuestras canciones y ellos os darán a cambio sus imágenes inagotables".

Con qué orgullo leímos algunos días atrás, en uno de nuestros periódicos un llamado de la "Sociedad Amigos del Arte" ofreciendo un premio a la mejor colección de coros infantiles escolares con texto de poeta chileno. Este paso y otros ya dados por esta Sociedad son estímulos a nuestros artistas y niños; que viene a juntarse con los premios que ella dió el año pasado a la Exposición de Dibujo Infantil de la Escuela de Bellas Artes. Campo ancho, surco fértil tomaron los Amigos del Arte exaltando el arte infantil.

Esperamos, así que esta Sociedad organice conciertos y teatro dedicados a los niños, iniciativa por largo tiempo mantenida en Europa y que se ha tomado ya en Colombia, de don-

de nos han llegado hermosos programas dibujados como libros de cuentos con historias formadas por espléndidas selecciones de música de comprensión infantil y ejecutado por ellos mismos.

Con qué entusiasmos hemos recibido la noticia de que la Universidad de Chile facilitará a los estudiantes la asistencia a los Conciertos de la Asociación de Conciertos Sinfónicos que dirige Armando Carvajal.

Paso a paso la juventud subirá los peldaños de lo bello.

No olvidemos que la música desde tiempos primitivos tuvo origen mágico, fué unida a los rituales de los pueblos y exaltó al alma hacia la Divinidad.

Nosotros a pesar de Siglo XX, tragedias, máquinas y revoluciones, cantemos y busquemos la belleza con voz serena. "'Cantet vir, Cantet vita, Cantent facta".

J. A. Orrego

DEL PENDULO DEL ARTE

Los restos del pintor Valenzuela Puelma

Después de treinta años de reposo en suelo extranjero, el 4 de Junio han llegado a la patria los restos de uno de los talentos artísticos más completos y notables que ha tenido el país, el pintor Alfredo Valenzuela Puelma.

Múltiples homenajes en Valparaíso y aquí en Santiago, de parte de las autoridades y de todos los artistas, han tratado de borrar la injusta incomprensión de sus conciudadanos durante su vida, las miserias que tuvo que soportar y, por fin, la horrible obscuridad de la locura a que lo condujo su exquisita sensibilidad herida por las desgracias de su existencia.

Reproducimos a continuación, el texto del discurso pronunciado por Don Augusto D'Halmar a la llegada de los restos a Valparaíso, quien por haber conocido íntimamente a Valenzuela y por haber estado en su contacto en Francia antes de su muerte, ha sintetizado mejor que nadie la trágica vida del artista:

"Salió Valenzuela Puelma desde este mismo puerto, que era su cuna, allá por los primeros años del siglo, llevando en su bagaje admirables lienzos, y en su cabeza privilegiada una idea vuelta poco a poco obsesionante. Yo coincidí con él en ese amable e inolvidable París de 1908, y me dí cuenta que la razón del artista iba zozobrando, que no tardaría en anegarla la locura. Recuerdo que una noche me hizo acompañarlo a su vivienda y me mostró en la penumbra aquel Cristo irradiante pintado por él cuando no lo amagaban las sombras. Me enseñó, también, el tesoro de sus cuadros antiguos, un Divino Morales, sobre todo. Pero

al propio tiempo, no logró disimularme su miseria, y hasta me percaté de que para reposarse no tenía sino un montón de periódicos. Entonces, le legué, poco después, mi propio lecho, que había de ser, si no su última, su penúltima yacija, ya que un manicomio se interpuso entre su vida y su muerte.

Su vida era ya entonces acongojadora, con súbitos destellos de ingenio y hasta de genio, y una marea creciente de misterio, torturado por invisibles tortusionarios. Recuerdo como una anécdota insignificante, pero patética, otra cierta noche que vense una vela y una caja de fósforos. Al pasar el franco de mis ciendo su delicadeza y su orgullo hubo de pedirme para comprarmanos a las suyas, rodó por la tienda. Y echándose al suelo para buscarlo, volvió hacia mí la cabeza: "¡qué mala suerte la mía!". Cuando alguien así reconoce la adversidad, está ya perdido. Sin embargo, había luchado tanto, contra ella, el gran pintor. Y ahora el percance de una moneda maliciosa que se nos escurre de los dedos, lo hacía darse por vencido.

En esa su cuna de Valparaíso tuvo tres hadas madrinas, que le aportaron tres fatales dones. Uno era el talento; otro la carencia de buen sentido; otro, por fin, el simple hecho de nacer entonces, en solar como el nuestro, tan poco propicio al arte. Por eso será poco cuanto realicemos ahora para hacerle grata la vuelta a su hogar.

A saludarle concurren, más que nosotros vivos, los fantasmas de sus camaradas de la misma promoción. El viejo Lira debe de haber depuesto su animadversión contra él. Juan Francisco lo reconoce, sin duda, como su verdadero condiscípulo. Todos los otros lo acogen como acogieron los hermanos al hijo pródigo.

Los sobrevivientes, aquellos que ya en su época luchábamos también por la cultura de esta República, donde nos cupo en suerte nacer, que nos hizo y a veces deshizo, y a la cual vamos rehaciendo a nuestra vez al precio de nuestra vida, debemos de aparecer harto anacrónicos a los ojos de quienes monopolizan hoy la actualidad y usufructúan en cierto modo, de cuanto hemos sembrado, y que ellos cultivan y cosechan menos desinteresadamente. No se nos ha impuesto todavía en la bocamanga el distintivo de los veteranos; pero ya muchos olvidaron nuestro 79.

Olvidaron lo árduo de haber sido artista en una época en que un Presidente de Chile declaró que Chile no los requería para maldita la cosa, y que la grandeza nacional la forjarían de consuno profesionales e industriales. Escribir, pintar o componer música, eran ociosidades. Así, un intelectual, pasaba por ser un tránsfuga del trabajo, un emboscado, casi un traidor a la patria. Aquí se hacía historia, no novelas. Sobresalían los jurisconsultos, no los ilusos. Chile era un país serio. El arte provenía de otras partes, y nos venía de otras partes, como un artículo de fantasía y de lujo para los ricos. El pueblo no lo necesitaba.

Hemos modificado, felizmente, una parte de este criterio, pero mantenemos otra. El pueblo, a no ser como simple comparsa, permanece ajeno a todos los actos culturales. Son, para él, otras tantas ceremonias oficiales. Lejos de su ánimo, llegar a creer que este Valenzuela Puelma, pongo por caso, es no sólo un propulsor suyo, sino un proletario como él. Se halla a mil leguas de pensar que su obra fué hecha no para quienes la adquirieron, la lucen y se infatúan de ella sin estimarla, sino para él; es decir, para los chilenos; es decir, para Chile.

Son, pues, los númenes inaplacados de nuestros grandes artistas muertos en el desconocimiento, desde Pedro Antonio González, en la poesía, hasta Carlos Pezoa Véliz; de Juan Francisco González a Lira, en la pintura y en la escultura, de Nicanor Pla-

za a Simón González, los que escoltarán las cenizas de Alfredo Valenzuela Puelma hasta ese calvario que remata todo vía crucis, con una simple cruz sobre el cielo. Pero conste que su nombre debiera estar grabado en la memoria y la conciencia de todos sus conciudadanos, con tanta o mayor razón que el de aquellos que sucumbieron heroicamente. Así, como así, a estas horas y en estas alturas, quien más, quien menos, cuando uno no se sacrifica por la patria lucrativamente, gratuitamente es inmolado a ella.

Teófilo Allain pintor peruano

Todo intelectual en el Perú, y especialmente los artistas, sienten un profundo asombro por su tierra: su pueblo y su historia. Más que ningún otro pueblo de Sud-América, el peruano se siente hechizado por sus cosas: con el pasado aborigen y la civilización autóctona ya ida, que le salta a los ojos a cada paso y en todas partes; con el panorama original y recio que determina un ambiente y un arte especial, y con su raza multigénita que, afirmándose en el indio como en una base fuerte, se va elevando con el mulato y el mongoloide, hasta alcanzar una cúspide bien típica con el criollo de ascendencia hispánica.

Los intelectuales y artistas del Perú hacen esfuerzos por interpretar el "alma" de su pueblo, en un afán bien encomiable de comprensión, dándose cuenta de la importancia que representa para su futuro conocer las características de su raza a fin de colocarla en situación de cumplir sus propios destinos sin violentar su naturaleza.

En las manifestaciones artísticas peruanas notamos siempre que lo autóctono señala con un sello original todas sus producciones, a pesar de la neta y pura trasplantación artística hispánica impuesta por los conquistadores. Las formas exuberantes y ampulosas del "Barroco" y el "churrigueresco" adquieren una originalidad muy típica al pasar por manos peruanas.

La exposición del pintor peruano Teófilo Allain, en la sala del Banco de Chile, nos ha traído estas meditaciones. Unas sesenta obras, la menor parte óleos; muchos grabados y aguafuertes y algunas impresionantes acuarelas, todas dedicadas a la manifestación de hombres, paisajes y faenas típicas de su patria.

Con una excelente técnica, bien personal y vigorosa en el manejo de las líneas, que aparecen de tendencia moderna y simple en su dibujo: decorativo en la presentación de sus obras de color, a base de tonalidades intensas y apagadas, sin variación ni luz. Allain nos pone en contacto con un Perú mirado con ojos de un verdadero artista sensible, que sabe interpretar toda su primitiva y melancólica quietud. Nos alegramos de conocer la obra de un genuino artista del Perú actual.

C. M. M.

El acuarelista Don Ignacio Baixas

La pintura de acuarelas es un arte muy difícil y curioso, pues requiere condiciones propias, de cierta intuición del color y de la luz y una enorme audacia manual, que solamente la seguridad de pulso puede justificar. Se puede afirmar que hay pintores que nacen para las acuarelas, y que cuando invaden el terreno del óleo llevan tras de sí, como un estigma, la atrevida desenvoltura liviana que brinda el agua. La "acuarela" tiene otro rango que el "óleo"; intensión y profundidad temáticas, son más propias del óleo.

El hábil Profesor catalán de dibujo y pintura de la Universidad Católica, de Santiago, Don Ignacio Baixas, nos sugirió estas observaciones con su exposición de cuadros en la sala del Banco de Chile, en los primeros días de Junio.

Un pulso segurísimo en el dibujo, mucha limpieza de colorido, una alegre luminosidad en todas sus obras y una atrevida y bien justificada audacia en el uso de los colores, son las características de los hermosos paisajes tratados al agua que presentó el Maestro. Los seis óleos restantes, a pesar del indudable mérito del impecable dibujo y desenvoltura en el manejo de los pinceles, se resienten y pierden peso estético, al ser concebidos y tratados con la gama cruda que usa en las acuarelas. Y ésto es porque Don Ignacio Baixas nació, como decía al principio, entre los pintores con disposiciones naturales para el difícil arte de las acuarelas.

C. M. M.

FITINOL GEKA

Tonifica los nervios y

DA VIGOR AL CEREBRO

Base: Fósforo orgánico asimilable

Trabajo Tiempo

Clarence Finlayson exprime en esta primera poesía todo el sueño del tiempo, todo su renaciente morir en imágenes sordas e insistentes, intensas y desleídas: habla del tiempo en lenguaje del tiempo.

Roque Esteban Scarpa

El hombre es un puente
y no un acabamiento.

Nietzsche.

El tiempo destila en gotas sin sonido
la soledad invasora de su silencio líquido
y a través de su hebra nunca rota
se amontonan las noches y los siglos.

Dime, ¿no sientes acaso el sordo gemido
con que inaccesiblemente partiendo
en una división inacabablemente fija
huye el tiempo hacia la sombra?

Es un río con moribundos atropellos
insistiendo en la nada, su implacable paso llega,
es una circulación densa detenida
de súbito alejada en dimensiones,
una voz tenaida a lo largo de un silencio
y un sollozo sin tregua a la distancia.

Ya en el mundo no fabrican ataúdes
se mueren las cosas en sí mismas.

Aumento de espíritus sofocados
de sombrías paredes sobre lechos enfermos
con lentas condiciones de obediencia
trabajan mi ser con hierros apretados.

Persigue la nada carrera sin descanso
del tiempo,
como una ola en el vacío
voy rodando con los seres.

Veo un océano que se reparte en la tierra
como una líquida quietud inmensamente
y perfora las cosas que tocan el tiempo
heridas ya de siempre por su mano asesina.

Y humedecido de sus fatigas interminables
caigo en la noche para llorar mi sed.

GLOSARIO

Tiempo — tiempo en gotas — duración en desfile y silencio-absoluto invasor de los seres de la tierra, lentamente móvil, con su hebra que jamás se corta en un amontonar sin tregua de tres momentos resueltos en un pasado cada vez mayor.

Tiempo — siempre en aguja de presente — partiendo en porciones inaccesiblemente los instantes, en una división inacabable y fija entre pasado y presente. Presente que se esfuma en memoria hacia la nada, hacia la sombra.

Tiempo — moribundo río atropellando a la muerte — tenazmente insistiendo en despedirse — presente de súbito llegado y de súbito alejado en dimensiones... recuerdo y esperanza.

Un llorar muy apegado... un silencio a la distancia de esa muerte.

Las cosas gastándose — casas en gerundio abandonadas — paulatinamente como sombras de ruinosos edificios.

Una condensación en aumento, trabajo mi ser en el tiempo, tengo y se va, ahora existo y una continua repetición del ahora en súbito asombro organizado.

Rueda humedecida con las cosas, rueda de olvido y un alerta. Un ansia que se resuelve en memoria. Y una naturaleza siempre recomenzada para cristalizar el grito del deseo.

En la noche persisto con dormida liberación que despierta siempre en espada. Resucita el ansia.

Pasan los días, los minutos, las horas, y cada instante disuelve persistencias seculares, es un camino levantado entre las estrellas, construido con trozos nocturnos que se responden desde lejos, son los ecos y los olores, las profecías, los sueños, cada suceso que transcurre con su vestido de invierno y que se retrata siempre en una misma unidad, en un espejo sin forma en el vacío, incansablemente fijo, triste

Se rompe el agua en gotas, se acoge entonces con temblor, con una sed ausente y escondida para un líquido invisible, cada día que viene de este mundo, dividido y partido para siempre.

CLARENCE FINLAYSON

Acorde Persistente

"Buscando voy en tu oleaje vivo
dulzura de rodillas".

Gabriela Mistral

Todo lo que es viene de lo insondable, aligerando su peso con un soplo, un soplo de aire, un aire hecho brisa leve en un beso de espuma, en una gota muy leve que cae y cae entre plumas de aire, desde parpadeos de ramas, de ramas de Arbol. Arbol de raíz al aire extendido inmensamente por la tierra carcomida de puertos y costas como el Mar. Y el Mar abre sus brazos abiertamente como cruz, entregando jazminería tierna y manando agua por sus verdes tallos.

Es por esto que el Mar en el arte ha sido, es y será la más digna simbología de lo absoluto. Ante él se recuerda mejor la presencia universal de Dios. Para la vista no tiene límites: es la infinitud hecha materia... Su policromía exacerba el sentimiento nostálgico de la plenitud. El azul, color de lejanía, el verde, con su tradicional litúrgico sentido.

No hay artista — aun los mediocres — que no hable del Mar, esos desde un plano sensiblero, romanticón y convencional; pero los otros, los geniales, los grandes, como nuestro PABLO y nuestra GABRIELA — a pesar de los eunucos del arte — han sabido sentir esa atracción del mar, y en sus creaciones han reflejado esa inquietud de real hondura ontológica.

¡Y tan elocuente el Mar!

Su movimiento en sí mismo es símbolo: el devenir cósmico se agolpa y revuelve en oleaje y espuma; pero hacia adentro el Mar permanece inmóvil y eterno como la substancia ontológica del hombre y de todas las cosas.

Y la música del Mar, ¡no hay pentagrama que la contenga! Un poeta español, Luis Rosales, dice que la gloria de Dios nunca es silencio.

"¡Puede cantar el hombre o no cantar tu gloria, pero ante Ti, Señor, no hay nada silencioso!".

El amor — que es la vida luchando por su perdida unidad — también se encarna en el Mar. No el amor de pose romántica a la puesta del sol, sino el que es verdaderamente amor; ese amor que tiende a juntar agua y cielo en un sólo horizonte de luz y lento sonido, o que con sordo y dolorido impulso muerde las costas creaturales, destruyéndolas sin unificación.

El amor busca con furia a través del amado algo que está allende éste, nos recordó Unamuno.

Y es inútil, el agua no penetra la roca, se resbala por la superficie lagrimeando sal y babeando espuma, y queda la roca y queda el agua. La vida terrena es un loco estallido de olas, cópula loca al conjuro del Mar. Las olas de más raíces se destruyen en una desesperación de gotas y polvo de agua, en un disparadero de ansias. Y ellas caen al fin, para saciarse en su propia substancia, el agua, el agua del Mar. A cada golpe de ola, una creatura nace para amar y conocer. A cada caída de ola, una creatura muere para amar y conocer.

La razón de la existencia impulsa el labio de la roca hacia el fondo del Océano.

"Oh superficie herida por las olas,
oh manantial del mar,
si la lluvia asegura tus secretos, si el viento interminable
mata los pájaros, si solamente el cielo,
sólo quiero morder tus costas y morirme,
sólo quiero mirar la boca de las piedras
por donde los secretos salen llenos de espuma".

(Pablo Neruda)

* * *

El nombre del Mar está inscrito en nuestra sangre. De una agua pura y sal entre diente estamos hechos... De cada arteria en cualquier momento puede brotar su lamento. Participamos del Mar. Está ceñido a nuestro corazón. ¡El Mar y todas las cosas...!

Por eso, cuando el hombre está cansado de limitar su espíritu — su substancia — entre las murallas del espacio — tiempo, debe ir al Mar.

En el Mar se diluye el tiempo y el espacio.

"porque todas las aguas van a los ojos fríos
del tiempo que debajo del océano mira".

Ante él, ante su equilibrio y elevación, el alma se llena de auténtica alegría. Y dice justamente Hello que nuestra alegría en presencia de la extensión es profunda, porque es simbólica. Buscamos el horizonte único y sin límites. Por esto decíamos que el Mar es figura del amor.

El amor, tendencia vital y universal a la unidad, se dibuja en el horizonte marino. El amor, tendencia vital y universal a la unidad, no logra saciarse en lo creatural, rompiendo y desesperando en la costa. Luego el Mar es símbolo del ideal eterno y de la realidad temporal. El dolor del Mar está en el litoral, su alegría en su horizonte. Habla de Dios, ha-

bla del hombre. Es imagen de cruz y de esperanza. Verde azulándose, azul que se verdifica.

Acerquémonos al Mar, que el Mar es bueno, el Mar es tierno, tiene dulzura al mirar y es tanto amor que golpea insistentemente y sin cesar repitiendo a nuestra roca y seca arena, su secreto de amor, su espuma jazminera, sus trigales de sol cuando sus manos levanta y enciende su cirio: Es el amor del Mar.

El amor del Mar purifica con sus jazmines, florida harina de sus trigales, la huella de arena. El amor del Mar empapa de su olorosa ternura a la roca y a la piedra. Y su pasión es tan inmensa que las desprende y arrastra a su seno para entregarles el secreto de su universo, la luz de la fosforescencia, el sonido de peces, la perla y el recuerdo de viejos galeones. Y no hay círculo más puro, ni rosa de tan encendido rocío como los centros del Mar. Entonces, cuando la roca se desprende y en dulce y redoblante resbalo la piedrecilla se arranca de la costa, se escucha oscilación de peces sorprendidos y un quejido de corolas asustadas, entre el Mar y la costa. Es el puente, y la pluma embobada que dibuja en el pentagrama el tono seguro, el acorde vital de toda canción fundida en el Mar.

* * *

No hay compás de detenimiento, la muerte apresura el ritmo. Ritmo de la vida, ritmo del universo que une la estrella, el corazón, la hierba. Sinfonía de gravitaciones desgarradas y espasmódicas aullando y desmoronando por todos los litorales a donde la marea llega y el Océano está.

¡Oh sublime y trágica grandipresencia del Mar:

> "Sin gastarse las aguas, sin costumbre ni tiempo,
> verdes de cantidad, eficaces y frías".
>
> **(Pablo Neruda)**

A L F R E D O L E F E B V R E

EL PAISAJE DE LAS LETRAS

Santa Teresa en su ventana

Las cartas de Teresa de Jesús tienen un encanto singular, como el montón de aromas de unas flores campesinas, como esas conversaciones que junto al hogar tienen las familias en los duros días del invierno. Conversación hecha de cosas sabidas, menudas, íntimas, de pocas palabras y llaneza familiar. Ir leyendo las cartas de la santa es ir de encanto en hechizamiento, y terminar en un sueño tan maravilloso como el de las cuevas de Montesinos, que se lee en el Quijote.

Las cartas son para su hermano, para su sobrino, para el rey, para quien haya necesidad. En una dice: "y estoy tan baratona, y negociadora, que ya sé de todo", aunque su voluntad no sea de tratar, ni negociar, ni ablandar al vendedor, pues, letras más adelante confiesa que "a tiempo tenía aborrecidos dineros y negocios, y quiere el Señor que no trate en otra cosa, que no es pequeña cruz. Plegue a Su Majestad le sirva yo en ello, que todo se pasará".

Como narra su vida, mezcla todo, da una sensación de las mil preocupaciones que esta monja andariega como la llamaron tenía en sus días. Era una santidad andante la suya. Y hasta tenía vergüenza esta santidad de las muestras públicas de amor, que su Dios le hacía. "Desde antes que escribiese a vuestra merced me han tornado los arrobamientos, y hame dado pena; porque es, cuando han sido, algunas veces en público, y ansi me ha acaecido en Maitines. Ni basta resistir, ni se puede disimular".

Y a estas mezclas de preocupaciones de amor, de negocios, une la santa las amantes burlas a los de la familia, comenzando por ella: "No se me acuerda más. ¡Qué seso de fundadora! "Que quien saca a mi hermano de ser gallán, será quitarle la vida". "A Teresa diga vuestra merced que no haya miedo quiera a ninguna como a ella". "Riéndome estoy cómo él me envía confites, regalos y dineros, y yo cilicios".

Todas estas gracias y burlerías tienen luces espléndidas cuando se saben los enormes dolores físicos que padeció durante su vida la santa. "Ya estuve buena de la flaqueza del otro día, y después, pareciéndome que tenía mucha cólera, con miedo de estar con ocasión la Cuaresma para no ayunar, tomé una purga, y aquel día fueron tantas las cartas y negocios, que estuve escribiendo hasta las dos, y hízome harto daño a la cabeza, que creo ha de ser para provecho, porque me ha mandado el dotor que no escriba jamás sino hasta las doce,

y algunas veces no de mi letra. Y cierto ha sido el trabajo excesivo en este caso este invierno, y tengo harta culpa, que por no me estorbar la mañana lo pagaba el dormir; y como era el escribir después del vómito, todo se juntaba".

Pero hay un pasaje de una carta que es como una esperanza de cielo. Santa Teresa, andariega, peregrina, escribe: "y tengo una celdilla muy linda, que cae al huerto una ventana, y muy apartada". Cuando cansada de todo el trajín diario se retira a su muy linda celdilla, contempla la santa mujer, por la abierta ventana, en el cielo, desparramada, la gloria de Dios, mientras se le mete con el aire de la noche un aroma de rosas nuevas y de flores silvestres, que huelen como sus cartas.

Roque Esteban Scarpa

LOS LIBROS

"POESIA ESPAÑOLA". Antología general, escogida, ordenada y comentada por José María Souviron.—Ediciones "Ercilla".—Santiago de Chile, 1938.

Reunir en un volumen la parte en flor de la poesía de una tierra es empresa difícil. Alguien ya apuntaba que toda antología era una equivocación. Y lo es en función del tiempo. Una antología siendo la expresión del gusto artístico, refinado, de un hombre de una época, ha de tener con forzosidad el vicio interno, vivo, vicio que da el tono y sabor a una época. Por lo tanto una antología será menos equivocada cuanto más profética, cuanto menos conceda a la voluntad de su tiempo, por fijar lo que ha de quedar más allá del tiempo, en el resto de la vida del mundo, o lo que es ya un espejo de la armonía de los cielos. La mayor seguridad nos la daría la antología cuyo autor burlara a sus contemporáneos y haciendo acto de conciencia fuese sincero consigo mismo, y pusiera en ella, lo que él, hombre de carne, gustaría de conocer, entender en sus leyes y bellezas, gozar, aún en el corazón de la muerte.

La antología de Souviron ha sido criticada por su carencia de un autor en ciento que muestra. Y esta crítica es una advertencia de la imparcialidad del autor, de su deseo de ser fiel a una norma severa, de no conceder. Nada cuesta conceder cuando no se pone sangre en una obra, pero el menor rastro de ella hace ser indóciles, y justos en su severidad a los autores. ¡Cómo será cuando la obra de entusiasmo está regada y alimentada por las horas y gustos gastados en ella!

Tiene esta antología general de la poesía española un extricto criterio de aceptación de autores y poesías, que se descubre revisando y cotejando la representación de muchos de ellos. Además agrega nombres que en estos últimos años han sido exhumados y reconocido en su valor. Como texto de consulta, por sus notas bio-bibliográficas, por sus comentarios a las poesías y el sustancioso prólogo, y la médula de la selección, esta nueva antología pasa a tener primacía entre las de su género.

Correcta edición "Ercilla".

R. E. S.

"LA ENEIDA", de Virgilio. Traducción de Don Egidio Poblete, 1938.

No menos grande que la heroica acción guerrera del "piadoso Eneas", es la obra gigantesca que ha realizado don Egidio Poblete, traduciendo en sonoro y libre verso castellano, la epopeya del mantuano Virgilio. A los setenta años, como para coronar su sobresaliente carrera literaria, comenzada en las viejas Academias del Seminario Metropolitano, "Ronquillo" nos ofrece esta espléndida versión de "La Eneida".

La traducción que ha hecho don Egidio Poblete, viene a testimoniar lo que vale la enseñanza del latín en las humanidades y cuánto ha perdido la cultura chilena con aquel malhadado decreto que la suprimió. Eduardo Solar Correa en su libro "La Muerte del Humanismo en Chile", ha dicho con razón, que si hoy carece nuestra tierra de verdaderos pensadores y estilistas es debido al latinicidio perpetrado por Amunátegui. Y cada vez que se habla de estas cosas, se nos viene a la memoria el nombre de don Joaquín Larraín Gandarillas, sabio humanista, sacerdote de Cristo y de la cultura, que defendió con tanto celo la enseñanza del latín en el Consejo Universitario. Don Egidio Poblete, recibió en el Seminario de esta capital, la formación humanística que concibió, el cerebro poderoso de don Joaquín Larraín Gandarillas, organizador del primer plantel eclesiástico chileno.

El traductor de "La Eneida" vivió cuando niño muy cerca del hijo sacerdote de don Andrés Bello, tan amante de la cultura clásica como su preclaro padre, después se vino al Seminario dirigido entonces por otro cultor del humanismo, el sabio y santo, don Rafael Eyzaguirre, recibió también lecciones del insigne lingüista, don Manuel Antonio Román. Después "colgó la sotana" y dejó el viejo caserón de Providencia, ya bien informado en ciencias divinas y humanas. Enseguida cursó leyes en la Universidad Católica, pero el incendio del Pensionado de San Juan Evangelista "lo dejó en puertas, como se dice" y desde entonces (1891) ha escrito en casi todos los diarios de Santiago, Valparaíso y Concepción. En sus artículos ha exprimido todo el jugo de su agudísimo ingenio.

También ha escrito cuentos picarescos y una novela "La Avenida de las Acacias", donde retrata, con mucha chispa, nuestro ambiente popular, y lo más admirable es que en todos sus escritos jocosos, usa un lenguaje esmerado, de las más pura cepa castellana.

La traducción de "La Eneida" que nos brinda ahora, Ronquillo, llega en tiempo muy oportuno para demostrar a los pseudo escritores la eterna vitalidad de la literatura clásica, de estructura maciza, en el pensamiento y en la forma. El verso que se produce en nuestros días, por lo general, no resiste a la crítica más benévola, en él está ausente lo humano y no se ve tampoco la idea sobre la cual se concibió el poema, en fin, todo es artificioso y superficial y no pocas veces grosero y hasta mal escrito. Y aunque parezca una paradoja, somos decididos partidarios del modernismo, pero del modernismo que respeta la belleza, que según Gabriela Mistral "es sombra de Dios sobre el Universo".

Don Egidio Poblete sin alterar el original, nos presenta una Eneida nueva, y este es el triunfo más brillante de su trabajo, crear a base de la traducción. El pensamiento y la elevadísima inspiración de Virgilio están engastados en la riqueza, soltura y claridad del lenguaje de Fray Luis de León. El Padre Morales, autoridad indiscutible, en materias de lenguaje expresa: Creo que fray Luis

de León pide dos cosas al buen traductor: fidelidad y elegancia: fidelidad en cuanto al pensamiento, elegancia en cuanto a la forma, o. mejor dicho, en cuanto a la elocución en general. Es decir, le pide la conciliación de términos casi incompatibles, como se expresa Caro. De ahí la dificultad de una buena traducción. Para ello se requieren dos cosas: conocimiento vasto y profundo de ambos idiomas, pero sobre todo del propio, y poder de asimilación o sea, ingenio artístico".

Todo en esta versión es magnífico: los tipos humanos, las escenas guerreras y las descripciones, están trazados, tal vez, con más viveza y fidelidad que en la traducción del colombiano Caro y esto, no parezca extraño porque Poblete tradujo endecasílabos sueltos, medida que le permite mayores libertades sin traicionar el original; en cambio, el ilustre Caro hizo su trabajo en octavas, combinación que le restringió su libertad, resultando por eso la obra mucho menos armoniosa.

No es necesario extenderse en muchos comentarios; basta decir que se impone una reforma en los estudios secundarios para que el latín se restablezca y entonces será fácil que nuestra literatura se prestigie con estas obras maestras, que sólo pueden producir los grandes latinistas, como don Egidio Poblete.

Fidel Araneda Bravo, Pbro.

"MI VIDA Y MIS AMORES", por Frank Harris.—III Tomo. Ediciones "Zig-Zag".—Santiago de Chile, 1938.

Si los primeros tomos de esta vida de Frank Harris, guardaban cierto interés por la franqueza de su decir, que indudablemente no borraba la pésima impresión que ciertos detalles francamente inmorales dejaba en su relato, interés por el aspecto vivo de algunos personajes, o por la pintura de una época, hay que declarar que este tercer tomo tiene todos los defectos y casi ninguna de las cualidades de los dos primeros.

Elbiógrafo de Oscar Wilde, desciende en este tomo a temas por demás groseros, impropios de un hombre de letras, y hasta de un gañán. Por estos capítulos hay que lamentar la publicación de un libro de tal especie, en el que se consuma en tres tomos cerca de novecientas páginas, que bien pudieran aprovecharse en la edición de obras de algún valor artístico o social, en vez de esta suciedad que recogieron.

R. E. S.

"UN HOMBRE TRISTE EN EL FONDO DEL MAR", por Benjamín Morgado.—Ediciones Senda.—Santiago de Chile, 1938.

La búsqueda de nuevos caminos literarios, la ha resuelto Benjamín Morgado volviendo a los antiguos. Morgado que se distinguió por una actitud violenta en otra época, regresa en un pequeño libro de versos, por ese antiguo sendero. Pero el que se ha ido, el que partió para quemarse en otro viento y entre otro sol, cuando vuelve hastiado a caminar por los caminos habituales, no mira ya con los ojos de antes; tiene, al contrario, la mirada todavía alucinada por los paisajes lejanos. Por eso, Morgado, puede decir, con voz que tiene cuerpo de otro aire:

Su nombre era de aquellos que habitan en los mapas
y son como una raya tendida a flor de tierra.
Fué nube, fué horizonte, fué luna o fué montaña
a donde no llegaron mis manos. Si pudiera...

O encontrar de nuevo en su almario la mariposa de la adolescencia, y gemir, casi con sollozo, la última poesía que cierra

Sólo este amor que tú me inspiras
tiene sabor de cosa eterna,
porque cuando hablas o me miras
tu corazón vive en mis venas.
Sólo este amor que tú me inspiras
me hizo volver de las tinieblas.
Si fueras triste, lloraría
para hacer mía tu tristeza.
Sólo este amor que tú me inspiras
ha transtornado mi existencia.
No sabes tú lo que daría
para tenerte siempre cerca.

Sólo este amor que tú me inspiras
se morirá cuando me quieras.

Los pocos poemas de este libro son como una anticipación, como un anzuelo echado en los mares de hoy, para conocer qué peces de resonancia recogerían. En verdad, la nota melancólica, triste, y hasta como cansada del libro de Morgado es simpática. En un libro mayor estas incitaciones, asomos, tendrían campos donde florecer. Hay que esperarlo.

R. E. S.

"LOS SONETOS DE ANTHERO DE QUENTAL", traducción y ensayo de Emilia Bernal.—Editorial "Nascimento".

Nada puede decirse acerca de Quental, con mayor justeza y justicia, que lo que dijo don Miguel de Unamuno. En su libro "Por tierras de Portugal y España", al hablar sobre la literatura portuguesa, señalaba el maestro que "los famosos sonetos de Anthero de Quental son algo huesosos y duro con frecuencia: el elemento conceptual y abstracto aparece muy descarnado, no siempre bien recubierto por la fantasía. Pero ¡qué hondura de desesperación!, ¡qué intensidad de congoja religiosa! El pobre Antero, que acabó por suicidarse, es un alma que puede ponerse junto a la de Thomson (el del siglo pasado), Senancour, Leopardi, Kirkegaard y los más grandes desesperados. En España no tenemos nada que se le parezca. Campoamor resulta a su lado un falsificador del escepticismo. Quental ha sido una de las almas más atormentadas por la sed del infinito, por el hambre de eternidad. Hay sonetos suyos que vivirán cuanto viva la memoria de las gentes, porque habrán de ser traducidos, más tarde o más temprano, a todas las lenguas de hombres atormentados por la mirada de la esfinge.

Esta opinión de don Miguel nos dice toda la dificultad de verter a nuestro idioma soneto tan huesoso y duro como el construído por Quental. Lleva este libro de los sonetos en castellano un prólogo de Oliveira Martins y un ensayo biográfico de la traductora Emilia Bernal.

R. E. S.

CUESTIONES SOCIALES Y POLITICAS

"EL INFORME DE VAN ZEELAND SOBRE EL COMERCIO MUNDIAL", por Antonio Cifuentes.

Una sintética exposición y crítica del informe emitido por Van Zeeland, el destacado político y economista belga, sobre las medidas que deberían adoptar las potencias con el objeto de impedir la repetición de un derrumbe de fatales consecuencias en el terreno de la economía.

LOS LIBROS:

"Condiciones de vida y de trabajo de la población indígena del Perú", por Moisés Poblete Troncoso.

"Balance del Comunismo", por Henry Peyret, Marc Vichniac, Jean Rutard, Paul Berline y S. Rousselet.

"El Político", por Louis Barthou.

"Lorenzo el Magnífico", por Marcel Brion.

El informe de Van Zeeland sobre el Comercio Mundial

por **Antonio Cifuentes**

Encargado por los gobiernos de Inglaterra y Francia el ex-premier belga entregó el 3 de Abril de este año un informe sobre las medidas que podrían tomarse para reanudar el comercio internacional y evitar un nuevo derrumbe económico que en las circunstancias actuales llegaría preñado de incalculables peligros políticos y sociales.

El informe se reduce sólo a puntos de vista generales sin entrar a pormenores técnicos. Indica sólo las grandes líneas en que podrían colaborar las potencias económicas.

Primeramente trae un bosquejo sumamente claro y preciso de los obstáculos que se oponen a la libertad de los cambios. Van Zeeland los divide en dos secciones: una perteneciente al dominio económico (derechos de aduana, medidas sanitarias y contingentes) y otra al dominio financiero (variaciones en el valor de la moneda, control de los cambios).

Aunque se ve obligado a confesar que las circunstancias acaecidas después de la guerra han obligado a diferentes países — sobre todo a los más débiles económicamente — a subir sus tarifas aduaneras, y posteriormente la crisis ha traído como defensa de algunas economías, la creación del control de cambios y del sistema de los contingentes, a pesar de todo, el economista belga es un decidido adversario de tales métodos.

No desconoce por otra parte, las dificultades — que a ratos le parecen a él mismo insuperables — en la empresa de reducir tales obstáculos. "En ciertos momentos me he dicho, si no era preferible renunciar a tentar en este momento un gran esfuerzo de colaboración económica internacional y esperar una atmósfera más serena".

El problema está bien planteado cuando se advierte que las medidas que impiden la libertad de comercio están íntimamente entrelazadas y condicionadas y a su vez influenciadas por la política.

El control de cambios, p. ej., no ha sido establecido porque sí; sino en respuesta a una restricción angustiosa de divisas que amenazaba la estabilidad monetaria y con ello la vida misma de la producción nacional.

A su vez la restricción de divisas nace principalmente de una restricción del comercio de exportación, restricción que adquiere caracteres graves en los países deudores que nece-

sitan un saldo apreciable en su comercio exterior para pagar a sus acreedores.

Por otra parte los países deudores tienen que pagar en definitiva con mercaderías y mal pueden hacerlo cuando los acreedores no quieren recibir esas mercaderías que compiten con su propia producción.

Tal fué el caso de las deudas de guerra. Alemania no podía pagar con mercaderías porque esto habría arruinado las industrias de Francia.

Para pagar debió contraer deudas en EE. UU. De este modo pudo pagar a Francia, ésta a Gran Bretaña y Gran Bretaña a EE. UU. Pero cuando los americanos suspendieron sus créditos a Alemania, en ese mismo momento Francia dejó de pagar a Inglaterra, porque Alemania no le pagaba a ella; e Inglaterra dejó de pagar a EE. UU. por la misma razón. De modo que en definitiva EE. UU. para pagarse debió hacerlo con su propio dinero prestado a sus deudores. Es evidente que los firmantes del tratado de Versalles no soñaron en estas pequeñas dificultades cuando cargaron todo el peso de la guerra sobre las espaldas de Alemania.

Pero la paz de Versalles ha planteado otro problema además del de las deudas de guerra. Uno de ellos es el de la desigual repartición de las materias primas. Italia y Alemania para mantener su producción industrial se ven forzadas a sustituir materias primas por productos sintéticos, (ej.: salitre sintético, lana artificial) y a instaurar un control de cambios exageradísimo. ¡Autarquía, claman los economistas! Pero ¿qué hacerle? Un chuzco inglés contesta a Alemania diciéndole que si necesita materias primas, no tiene más que comprarlas. Pero esto es precisamente el problema. ¿Cómo compran Alemania e Italia materias primas si no se aceptan en pago sus mercaderías? Y si se aceptan mercaderías alemanas en las colonias inglesas ¿entonces, para qué se tienen colonias?

Cosa parecida sucede con los países acreedores y deudores. Chile es país deudor. La posibilidad de servir sus intereses y amortizaciones a sus acreedores descansa en la posibilidad de exportar salitre y cobre. Si las exportaciones bajan — por causas que no está en manos de Chile remediar — no queda más alternativa que controlar el mercado de divisas para servir intereses sólo en una cierta medida en que nos queden suficientes letras para comprar los artículos indispensables a nuestra propia economía.

Como se ve las nuevas condiciones del mundo — condiciones económicas y políticas — después de la guerra y de la crisis, convierten en una bella utopía todas las declamaciones en pro del librecambio.

Por otra parte, sin duda que hay muchas sugestiones últi-

les en el informe de Van Zeeland. Los acuerdos bilaterales basados en reciprocidades comerciales de hecho han contribuído mucho a la reanudación del comercio internacional. Pero este camino es completamente distinto al del libre cambio. Es más bien un comercio internacional dirigido y controlado en vista de los intereses totales de las economías nacionales y no de los intereses de los particulares que intervienen en el mercado.

Van Zeeland mismo lo reconoce: "Movimientos tan generales y tan marcados tienen una causa profunda. Reconocemos que las relaciones económicas internacionales se colocan hoy día sobre un plano muy diferente del de antes de la guerra. Entonces los cambios internacionales eran cambios efectuados entre individuos, entre firmas privadas, entre intereses particulares. Hoy día las relaciones económicas internacionales toman de más en más el carácter de cambios entre las unidades económicas constituídas por los Estados. Ciertamente el rol de las firmas y de las empresas privadas interviniendo de una parte y de otra es todavía esencial. Pero en la determinación de las corrientes comerciales, las consideraciones del interés público nacional toman cada día más importancia. Las transacciones son dominadas por las decisiones emanadas de los poderes públicos e inspiradas por una política nacional. He ahí un hecho que es necesario tener en cuenta".

De esta manera las realidades han superado el estrecho individualismo de la economía liberal. ¿Quién puede pretendes después de esto, volver al libre cambio integral en que la economía es concebida como un mosaico de economías individuales sometidas al acicate del interés personal subjetivo?

A las dificultades económicas hay que añadir las dificultades políticas. ¿Cómo resolver el problema de las materias primas (dejando p. ej. puerta abierta de acceso económico a las colonias), cómo conceder créditos a los países descapitalizados, sin una garantía sólida de que estas ayudas no van a transformarse en armamentos?

La conclusión a que llegamos es de que es vano pretender una colaboración económica sin colaboración política. ¿Será esto posible dentro de la lucha ideológica enconada que divide hoy día a Europa y al mundo?

A. Cifuentes G.

LOS LIBROS

"CONDICIONES DE VIDA Y DE TRABAJO DE LA POBLACION INDIGENA DEL PERU", por Moisés Poblete Troncoso. Oficina Internacional del Trabajo; Ginebra, 1938.

Ese problema del indio americano que conmoviera en los duros tiempos de la conquista el evangélico corazón de Las Casas, sigue siendo una encrucificada para gobernantes y sociólogos. Han venido en nuestros días las leyes sociales a hacer en general más soportable la condición de los trabajadores, pero el indígena apenas se ha visto tocado con ese débil alivio. Premunido irónicamente de todos los derechos democráticos, se encuentra en la mayoría de los casos en la imposibilidad de ejercerlos y expuesto sistemáticamente a la explotación y al engaño. De ahí que hiciera bien la Conferencia Interamericana del Trabajo, reunida en Santiago en 1936, en impartir instrucciones a la Oficina Internacional del Trabajo para que sin tardanza procediera a encarar el problema indígena y sus posibles soluciones. Cúpole a Don Moisés Poblete Troncoso, destacado miembro de esa Oficina, tomar a su cargo el estudio de este interesante asunto en el Perú, Bolivia, Ecuador y Colombia; y los resultados de la minuciosa investigación practicada por el Señor Poblete en el primero de dichos países acaban de ser entregados a la publicidad por el organismo de Ginebra.

El Señor Poblete ha abarcado en su estudio los orígenes históricos del indio peruano, su organización social y económica, las disposiciones españolas encaminadas a protegerlo, y, muy en especial, la condición actual del indígena en los trabajos agrícolas, industriales y mineros, y las medidas legales dictadas por sus diversos Gobiernos de la era republicana. Exposición minuciosa a la vez que sintética, permite ella formarse un criterio cabal de las proyecciones que alcanza este grave problema de la adaptación del indio americano a los progresos de la cultura y de la civilización.

J.

"BALANCE DEL COMUNISMO", por Henry Peyret, Marc Vichniac, Jean Rutard, Paul Berline y S. Rousselet.—Editorial "Zig-Zag".—Santiago de Chile, 1938.

En medio de la abundantísima literatura que en favor y en contra del ideario comunista inunda los escaparates de las librerías, nos parece muy digna de señalarse esta obra síntesis que abarca tanto el aspecto teórico de la doctrina como los resultados de su aplicación práctica en la Rusia Soviética. Es particularmente interesante por su documentación estadística el capítulo titulado: "La evolución económica y social en la U. R. S. S., de que es autor Paul Berline y en el que se analiza detenidamente los resultados de la política económica de los Soviets, para sacar como consecuencia final "que Rusia actual ha salido del estado comunista de la revolución, que la experiencia de un régimen económico comunista no ha tenido éxito, que el elemento individual juega siempre un papel cada vez más extenso y que el Gobierno, lejos de combatir esta tendencia, la alienta de todas maneras".

J.

"EL POLITICO", por Louis Barthou.—Editorial "Letras", Santiago de Chile, 1938.

No se trata de una obra nueva sino de un libro publicado hace quince años por el célebre político francés Barthou y cuya divulgación en la lengua castellana se debe al astuto astro de la política española, el Conde de Romanones.

Este libro podría considerarse fuera de actualidad, dada la trayectoria radical que ha experimentado la vida política en los años que han seguido a su redacción. No obstante, si se tiene presente que Francia ha sido uno de los países más retardados en esta evolución universal contra la democracia, que han provocado tanto el comunismo como el fascismo; la obra de Barthou ha de estimarse aún de verdadero interés y pasará en el transcurso del tiempo a constituir un apreciable documento histórico que permitirá al investigador futuro adentrar muy hondamente en la psicología del político profesional, sutil y diestro, amigo de equilibrismos y componendas que ha caracterizado al régimen parlamentario de la última centena.

El libro de Barthou está escrito en liviano estilo, salpicado de agudas sugerencias e ingeniosas anécdotas, que hacen muy tolerable su lectura.

J.

"LORENZO EL MAGNIFICO", por Marcel Brion.—Editorial "Letras".—Santiago de Chile, 1938.

La familia de los Médicis ha sido en los últimos tiempos objeto de particular estudio de los historiadores y biógrafos. A la obra de Young, publicada hace ya un año, ha venido a sumar la Empresa "Letras" la notable interpretación de Brion que evoca como pocas la vida florentina del otoño medioeval y del auge renacentista, a la que aparecen tan fuertemente ligados los personajes de esa célebre dinastía.

El origen de los Médicis es aún obscuro e incierto. El significado del apellido permite colegir en ellos el ejercicio de la profesión de médico, pero los padrones gremiales no alcanzan a verificar esta hipótesis y los miembros de esta familia, conocida desde el siglo XII, aparecen siempre desempeñando el oficio de banqueros. Esta lucrativa actividad, desenvuelta con tino y honradez permiten a Giovanni de Médici alcanzar en el primer tercio del siglo XV un señalado prestigio en la vida ciudadana de Florencia. Pero es su hijo Cosme quien logra transformar la hegemonía financiera en fuerza política, aniquilar el poder de la familia rival de los Albizzi y merecer de su villa natal el honroso título de "Padre de la Patria". La prepotencia de los Médicis sufre una corta pausa en su carrera ascensional. Pedro, heredero de Cosme, pasa sin dejar mayores huellas. Ha de ser su hijo Lorenzo quien dará un impulso insospechado a la política de engrandecimiento de la familia e instituirá en Florencia una dictadura al servicio de las artes y de las letras.

Brion traza con maestría y amenidad la figura de este esplendoroso magnate del Renacimiento y la enfrenta al rostro duro y ascético de Savonarola que emerge tan recíamente en esos años de violentas antítesis y contradicciones.

J.

LEY 4054

A LOS PATRONES Y ASEGURADOS DEL PAIS:

Desde Enero, la Caja de Seguro Obligatorio ha puesto en vigencia las siguientes medidas:

A. Como primera etapa de la **descentralización** en que se encuentra empeñada la Superioridad, se han constituído en todas las provincias, **los Consejos de Cooperación de la Ley 4054,** con representación tripartita, Patronal, Obrera y del Estado, que tendrán intervención en la construcción y administración de poblaciones, en el régimen de inversiones locales y en el control de los servicios. Además, como consecuencia de esta política descentralizadora, **el canje de libretas,** que antes se hacía sólo en Santiago, se hará también en lo sucesivo en provincias.

B. 1.º La **inscripción y la entrega de duplicados de libretas,** sólo durará diez días, en vez de 30 como ha sucedido hasta ahora.

2.º **La devolución de imposiciones** y la concesión de **pensiones de invalidez y de vejez** se hará en 20 días, en lugar de 60.

3.º **Las rectificaciones de inscripción** y el **reconocimiento de imposiciones** pagadas a la Caja por los patrones, demorarán 10 días, en vez de 40 como en la actualidad.

C. **Nuevo sistema de estampillas.** Habrá una estampilla única para facilitar la aplicación del Decreto 308, de 31 de Mayo de 1937, en la cual va claramente especificado el monto de la cuota patronal y el de la cuota obrera, en relación con las distintas zonas. Las libretas llevan, también, una **tabla** para facilitar el cálculo de las imposiciones.

D. **Atención judicial gratuita para los asegurados.** A partir de esta fecha, los Consultorios Jurídicos del Colegio de Abogados de todo el país atenderán sin costo alguno para los asegurados todos los asuntos que les interesen, sean de jurisdicción voluntaria o contenciosa.

Talleres "Claret"
Avenida 10 de Julio 1140
SANTIAGO
CHILE